La Gatera de la Villa

Segunda Época / Número 23 / Verano de 2016

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.

Entrevista al arqueólogo Eduardo Penedo

La iglesia medieval de San Pedro

El (otro) viaje de Sally

De depósito de tranvías a nuevo espacio peatonal

Cosas que pasan...

En los últimos meses está habiendo amplio debate en la ciudad sobre el destino de las cocheras del Metro junto a la glorieta de los Cuatro Caminos. ¿Museo en un recinto que va a cumplir su primer siglo de vida, o el enésimo "pelotazo" urbanístico?. Mientras tanto, otro solar de la zona, el de las "otras" cocheras de Cuatro Caminos, está recibiendo los últimos retoques para ser estrenado como nueva plaza entre las calles de Bravo Murillo y de Garellano.

Fue un depósito que en un principio albergó tranvías, y luego autobuses de la Empresa Municipal de Transportes. Como en el caso del Metro, se especuló mucho con la finalidad que había que darle cuando la flota de la EMT emigró a otras cocheras, e incuso tuvo una breve "resurrección" durante la reforma de la glorieta a principios del siglo XXI (demolición del "scalextric" y construcción del túnel) como miniterminal de viajeros para que salieran de allí los autobuses a Peña Grande y otros barrios del norte de Madrid.

Ambas fotografías fueron tomadas el 28 de mayo de 2016
por Juan Pedro Esteve García

Los que se quedan

No hay que bucear mucho en el tiempo para encontrar la época en que casi todos teníamos alguien en la familia que se iba a pasar el verano "al pueblo". Cada "gato", aparte de Madrid, tenía alguna "patria chica" en algún lado a la que regresar, o a la que acompañar a los parientes que regresaban por unos días. Ahora la España rural es, cual lince o águila, una especie amenazada a la que hay que cuidar con mimo para que no se extinga, y los éxodos veraniegos se hacen más por modas que por afinidades de parentescos. Hay algo que no ha cambiado, y es que hubo, hay, y habrá, gente que prefiera la gran metrópoli aunque sea pleno agosto.

El Documento Nacional de Identidad es, a pesar de su pequeño tamaño, un manual de sociología y de historia contemporánea de los más útiles. En las primeras versiones en las que reflejaba la profesión de su portador, aparecían en él oficios y actividades que hoy también son aves o felinos en vías de olvido mortal. En el lugar de nacimiento figuraban poblaciones que hoy han sido desterradas del atlas, o que en el mejor de los casos apenas cuentan con doce o trece residentes. Eran sitios donde la gente nacía en casa de su madre, y no en un hospital. No era un pasado idílico de novela pastoril. La gente moría de enfermedades que hoy se curan con cuatro pastillas. La vida del campo es dura (incluso en 2016) y llena de privaciones.

Los apellidos no han cambiado gran cosa desde entonces, pero los nombres de pila son también testigos del cambio de ubicaciones geográficas y mentales. Era corriente hasta alrededor de 1965 que el cura pusiera al nuevo español el nombre del santo que encabezara la hoja del calendario de ese día. Ahora dan hasta risa a algunos, pero esos nombres que nos parecen "de paletos" vienen de cuando éramos nada menos que provincias del Imperio Romano, y gracias a los sacerdotes de las aldeas, han pervivido dos milenios más de lo esperado.

Ya casi no se ven sotanas por la calle, la gente ha cambiado de dioses, y los nuevos no siempre juegan limpio con sus feligreses. En vez de en sinagogas o catedrales se busca la paz espiritual en playas abarrotadas que son siempre la misma, con sus mismas torres de colmenas, estén en Acapulco, Benidorm o el Pacífico Sur. Del hueco que antes ocupaba en la pared el saludo del Papa para los ocupantes del hogar ahora cuelga la fotografía que atestigua la peregrinación a un suburbio que dicen que es París, pero que no es París, y las bendiciones del Pato Donald. Y creyentes hay que exhiben esa imagen ante las visitas como el gran logro de sus vidas.

Este número 23 de La Gatera de la Villa está dedicado principalmente a los que eligen Madrid incluso en estos meses de canícula. Ya hay muchos "gatos" de varias generaciones. En el DNI de sus padres, y hasta en el de sus abuelos, el lugar de nacimiento que figura es Madrid. Su "pueblo" ya es Madrid.

Sin menospreciar la aldea, alabaremos la corte. Y recomendaremos incluso sacar el telescopio de vez en cuando para ver lo que ocurre en otras cortes, pues la alabanza de la cuna en que nacimos no está reñida con madurar y salir de la cuna para ver mundo.

Campus de la UAM en la M-607. Foto: J.P. Esteve

CRÉDITOS

La Gatera de la Villa la forman:

• Director: Mario Sánchez Cachero

• Redactor Jefe: Juan Pedro Esteve García

• Redactor: Julio Real González

• Redactor: Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero

• Juan Pedro Esteve García

Portada:

•El Faro de la Moncloa escruta a los que escapan por la A-6, y también a los que nos quedamos (J.P. Esteve)

• Gatos de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

• gatera.villa@gmail.com

• www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 23

Verano de 2016

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181
9 771989 918006

Juan Pedro Esteve García
Cosas que pasan... 02

Editorial Nº 23
Los que se quedan 03

José Manuel Castellanos Oñate
La iglesia medieval de San Pedro 05

Pablo Aguilera Concepción / Olga Trapero Ruipérez
Atalanta e Hipómenes 14

Juan Pedro Esteve García
¿Qué sabes sobre... el viejo Fuencarral? 17

Julio Real González
Entrevista a Eduardo Penedo Cobo 25

Juan Pedro Esteve García
El (otro) viaje de Sally 34

Antonio Casero / Eduardo Valero García
Coplas de mi barrio (chamberileras) 39

Grupo Andén
Lo breve, si bueno, 47 veces bueno 41

José Manuel Castellanos Oñate
Las casas de los Lujanes. Noticias sobre sus primeros ocupantes 42

La iglesia medieval de San Pedro

Perspectiva interior del templo desde la costanilla de San Pedro. En primer término, abajo, cimentación de la torre, arranque del machón central y dos primeros tiros de la escalera.

Texto e ilustraciones (salvo mención): **José Manuel Castellanos Oñate**

La iglesia de San Pedro es, con la de San Nicolás, el resto de arquitectura no militar más antiguo que conserva Madrid, y uno de los diez primeros templos de la villa, existentes al menos desde los primeros años del siglo XIII[1].

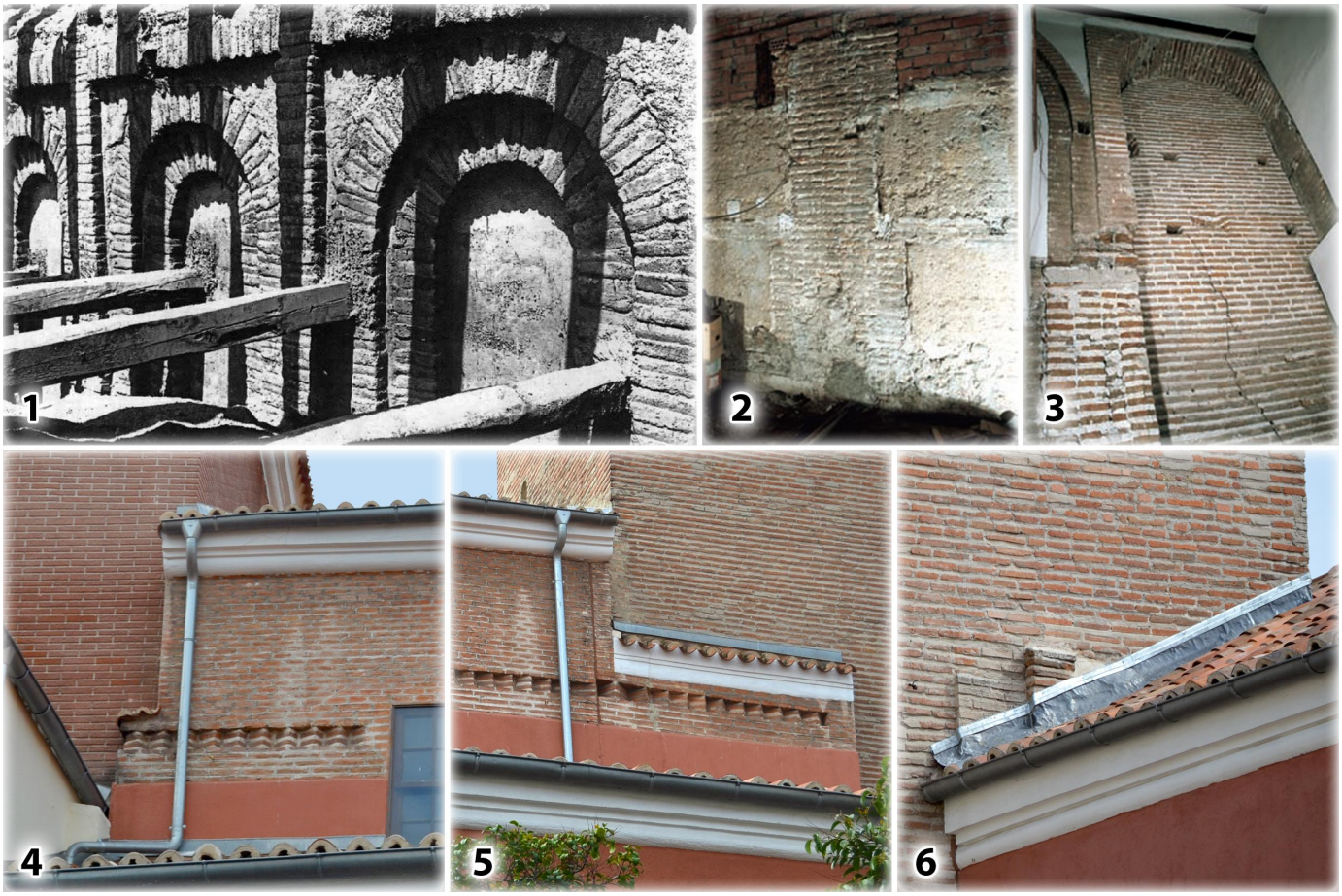
1. Restos materiales

Aunque sólo ha llegado intacta hasta nosotros la torre original del templo mudéjar, existen otros vestigios menores que, con ella, permiten recomponer con cierta fiabilidad la conformación material que tuvo el edificio al ser erigido o, cuando menos, la que llegó a adquirir a lo largo de los primeros siglos de su vida. Tales restos materiales son los siguientes:

- Tres arcos ciegos de ladrillo de medio punto, doblados y recuadrados, en el exterior del lado meridional del presbiterio, sobre la capilla de bóveda nervada de la nave de la epístola.

(1) La afirmación de que existe un documento de diciembre de 1194 en el que se mencionan estas diez iglesias, el cual sería por ello la prueba más antigua de su existencia, es errónea. Proviene de la lectura equivocada del texto de Fidel Fita en el que se transcribe dicho documento: una carta de pesquisa que Alfonso VIII dirige a cuatro jurados de Madrid, en la que no se citan en absoluto tales iglesias (FITA, Fidel: "Madrid en el siglo XII", en B.R.A.H., t. VIII, 1888, doc. núm. 15, pp. 76-80). Es al comentar dicha carta, cuando Fita refiere que estos mismos jurados también figuran en la Carta de Otorgamiento del Fuero de Madrid, que sí es el documento en el que aparecen por primera vez estas diez primeras iglesias de la villa. El Fuero viene fechándose hacia 1202, y la Carta de Otorgamiento, hacia 1214.

Restos conservados



Restos conservados, aparte de la propia torre. 1: Arcos ciegos doblados en la pared meridional del presbiterio. 2: Muro septentrional de tapial y ladrillo. 3: Tramo final de la arquería norte. 4: Arranque del muro septentrional de la nave mayor. 5: Sector final de dicho muro. 6: Arranque del testero occidental de la nave mayor, en la pared sur de la torre.
Créditos de las imágenes. 1: ABAD CASTRO, "El templo medieval...";(ver Bibliografía) 2 y 3: CABALLERO ZOREDA, "Cómo se construye..."; resto del autor.

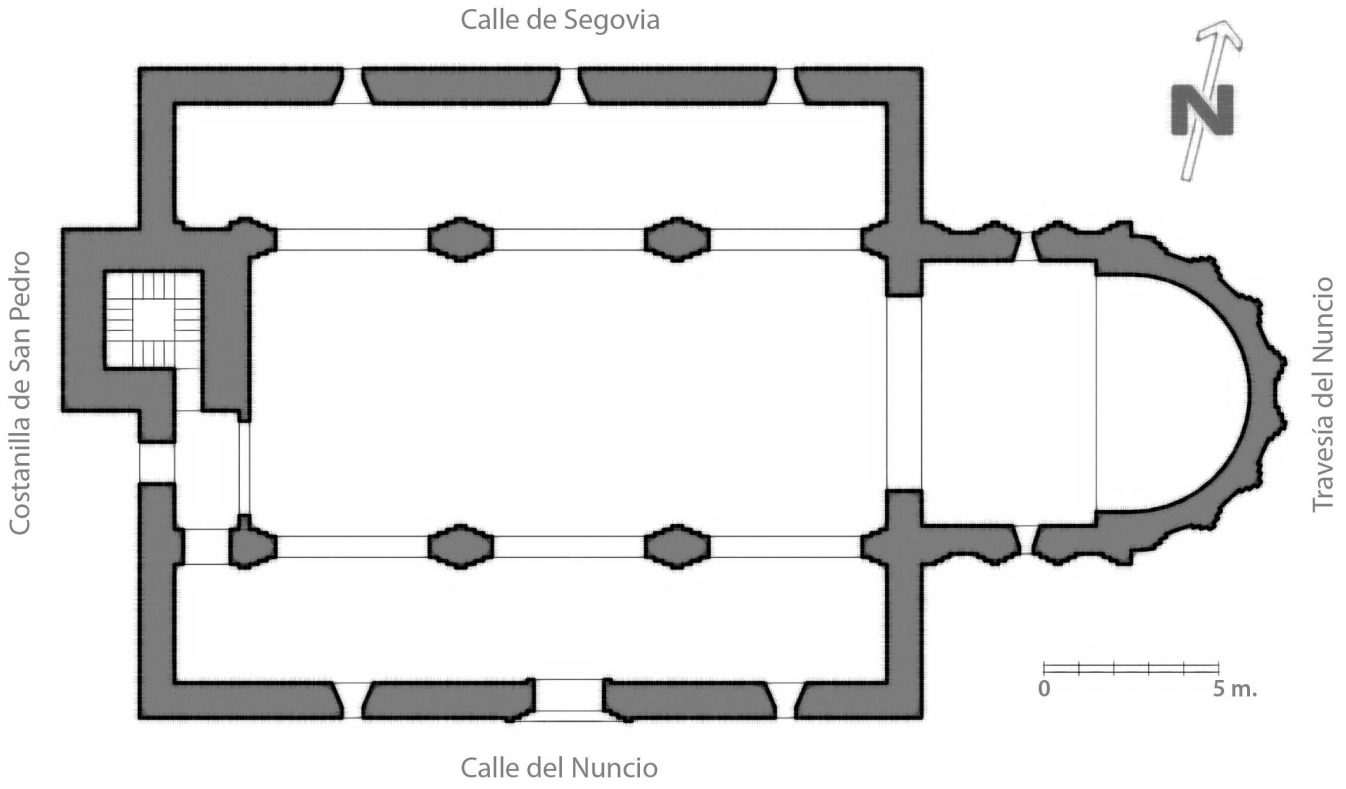
- Un tramo del muro exterior de la nave septentrional, formado por cajones de tapial dispuestos entre verdugadas de ladrillo, que se conserva en el desván del inmueble adosado al templo por el norte.

- El tramo final de la arquería norte, de arcos de ladrillo doblados (con dos al menos o, presumiblemente, tres roscas), y un arco simple contiguo, también de ladrillo, que enjarja en la pared septentrional de la torre. El conjunto se encuentra visible en una dependencia parroquial situada al noroeste de la manzana.

- Restos de la armadura de par y nudillo que cubría la nave mayor.

- Un resalte existente en la pared norte de la torre, por debajo del alero de la nave mayor, cubierto con una hilera de tejas y adornado con una banda de ladrillos en esquinilla, coincidente en anchura con el arco simple enjarjado en la torre; seguramente se corresponde con el tramo final del alero de la nave mayor original. El inicio de este alero, y de la propia nave, también parece conservarse en otro resalte sobre el prisma del presbiterio actual, de iguales características aunque menos visible que el anterior.

- Restos de lo que podría ser el arranque de un muro perpendicular a la pared sur de la torre, por encima del tejado actual, que interpretamos como inicio del testero occidental de la nave mayor original en su enjarje con la torre, lo que confirmaría que



Planta del templo

dicha nave se prolongaba hasta el eje norte-sur de la torre y que iba cubierta a dos aguas en toda su longitud.

La reconstrucción que aquí se propone está basada en tales restos y en las investigaciones de Amparo Berlinches Acín (1979-1981), Concepción Abad Castro (1991), Enrique Nuere (1994), Luis Caballero Zoreda (2004) y Carmen Pérez de los Ríos (2011). De acuerdo con todo ello, el templo mudéjar de San Pedro pudo haber sido como se describe en los siguientes apartados.

2. Organización en planta

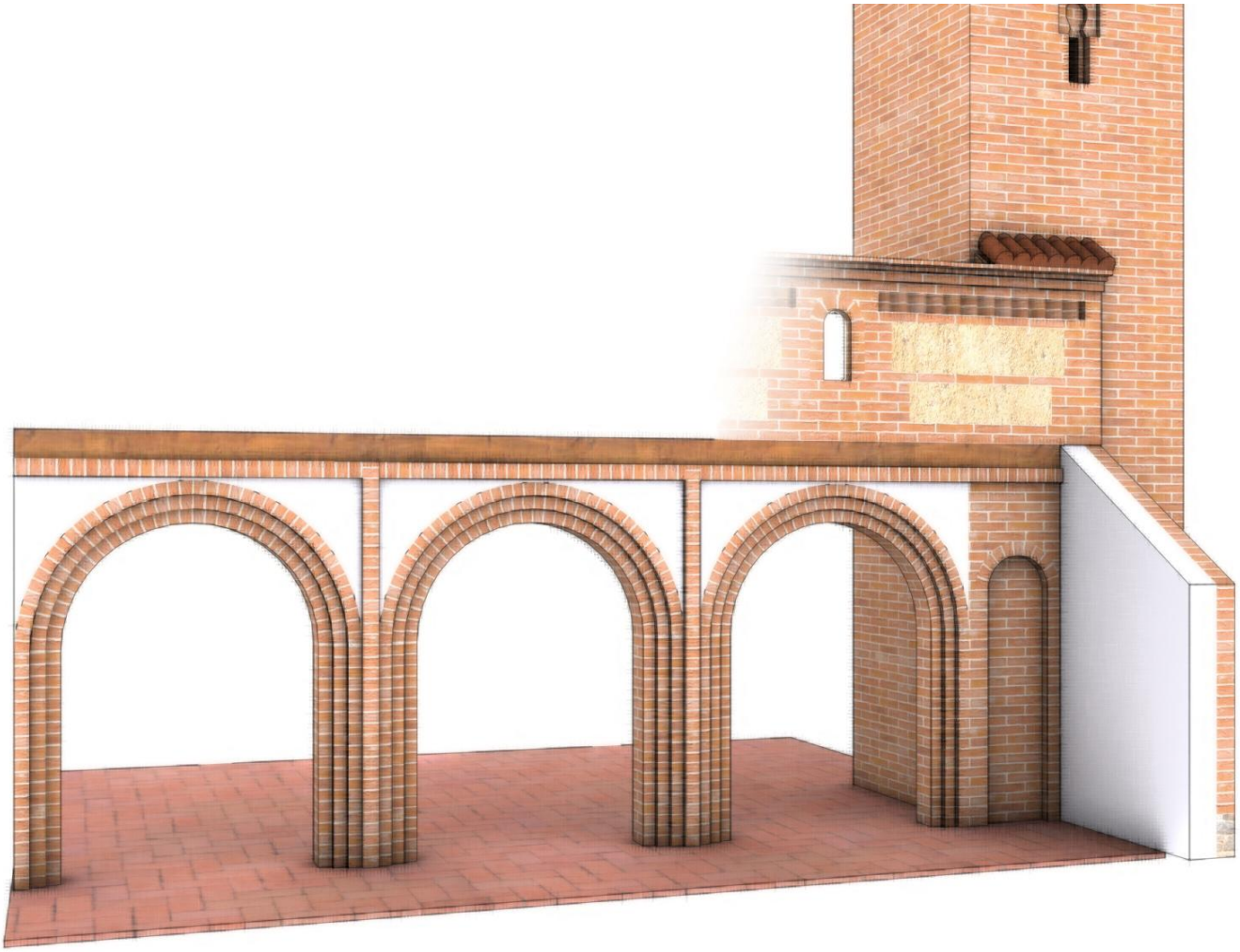
Abad Castro propone un primer edificio de una sola nave, cabecera semicircular y torre, al que se habrían añadido dos naves laterales en el siglo XIV, pero el enjarje ya citado del último tramo de la arquería norte con la torre obliga a pensar que las tres naves existieron desde el primer momento. Dichas naves, a tenor de los resaltes ya comentados en las caras norte y sur de la torre, avanzaban hasta el eje norte-sur de ésta, y la mayor se cubría en toda su longitud con un tejado a dos aguas. Al este de las naves se situaba el tramo recto del presbiterio, y a continuación el ábside, de cuya forma hablaremos más adelante. La torre se sitúa a los pies, con su pared septentrional alineada aproximadamente con la citada arquería norte del templo, y ocupa algo más de la mitad de la nave mayor.

3. Arquerías

Las naves quedaban separadas por arquerías de tres vanos; los pilares eran cruciformes con una pilastrilla central y dos codillos, y los arcos, de medio punto, incluían tres roscas; a tenor de otros templos mudéjares de la época, puede suponerse que estos arcos quedaban recuadrados por bandas de ladrillo y que las pilastrillas se prolongaban hasta la cubierta. Tanto los pilares como los arcos eran de ladrillo, y no había ningún tipo de capitel. Las arquerías finalizaban en el testero occidental con un arco simple de menor luz, que en el caso de la arquería norte enjarjaba con la pared septentrional de la torre, como ya se ha comentado. En la gran reforma del siglo XVII estos pilares y arcos se retocaron y quedaron ocultos.

4. Torre

El resto principal que nos queda es, obviamente, la propia torre, y el trabajo



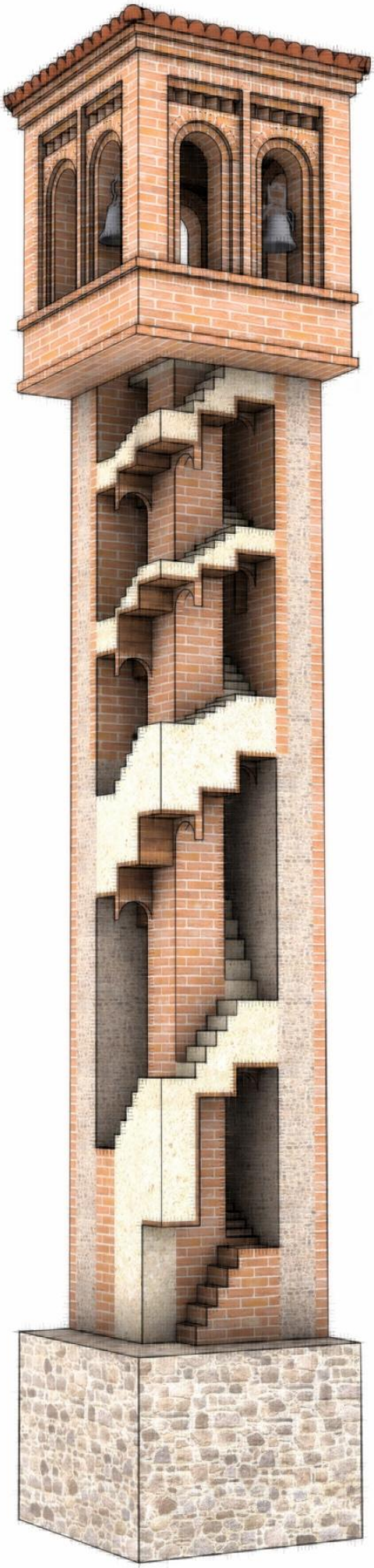
Arquería norte, vista desde la calle de Segovia. Arriba a la derecha, sector final del muro de la nave mayor, adosado a la pared de la torre y todavía visible (fotografía nº 5 de restos conservados). Debajo de éste, tramo final de la arquería, con pilar y arquillo enjarjados en la torre (fotografía nº 3 de restos conservados).

fundamental para su conocimiento es el espléndido estudio que realizó Caballero Zoreda, que no sólo desvela la compleja estructura de dicho elemento y su ingenioso proceso constructivo, sino que confirma, de forma casi concluyente, la hipótesis de que torre y templo se construyeron de forma unitaria, sin aprovechar ninguna estructura ni edificio preexistente[2]; según sus conclusiones, la torre actual de San Pedro corresponde en gran medida a la de época original, y todos sus niveles, incluido el cuerpo de campanas, son coetáneos. Tiene 30 metros de altura y una planta cuadrada de 5,10 metros de lado; se asienta sobre un gran bloque de calicanto (piedras irregulares unidas con argamasa de cal) y en su sección se distinguen tres elementos principales:

- Al interior, un machón central cuadrado de 1,10 metros de lado, construido con muro de ladrillo visto y relleno de calicanto.

- Al exterior, un muro perimetral de ladrillo visto forrado en su cara interna por otro de calicanto (plantas primera y segunda) o por un segundo muro de ladrillo (plantas restantes), con un espesor total de 1,25 metros entre

(2) "Toda la obra forma un cuerpo unitario desde el nivel de cimientos hasta el cierre del campanario, con sus arcos y cornisa incluidos"; "Se confirma la inexistencia de una construcción anterior a la torre"; y "La torre es unitaria en todo su desarrollo y es igualmente unitaria con los pocos indicios que tenemos de la iglesia mudéjar y que se relacionan con ella". Perez de los Ríos, sin embargo, pone en duda tal carácter unitario, sugiere dos etapas constructivas distintas y aventura que los constructores de la torre podrían haber aprovechado un edificio anterior, quizá una construcción que protegía las aguas de San Pedro.



ambas capas.

- Encajada entre ambos, una escalera de 0,75 metros de anchura, con cuatro plantas y diecisiete tiros, que en el primer nivel asienta directamente sobre un muro de ladrillos recibidos con barro, mientras que en los otros tres se transforma en escalera volada de techo plano, apoyada en plataformas de madera y arcos de ladrillo que descargan en el machón central y en el muro perimetral. Sus tramos tienen una pendiente variable, siendo mucho más inclinados los de las dos primeras plantas.

La torre se abre en tres de sus lados con pequeñas saeteras, enmarcadas por arcos apuntados de herradura recuadrados por un rectángulo, y el cuerpo de campanas presenta en cada una de sus cuatro caras un doble vano de medio punto, inserto en un recuadro y rematado por un friso de esquinillas igual al de los muros de la nave mayor[3].

5. Armadura de cubierta

En 1994 Enrique Nuere, durante un seminario sobre carpintería de lazo, observó que en la armadura actual de par y nudillo de San Pedro, oculta ahora entre la bóveda de yeso y el tejado, se habían reutilizado varias piezas de la estructura original: un nudillo que había servido como atado provisional de los nuevos tirantes, y varios pares que se habían usado como nudillos; sin embargo, no se conservaba ningún vestigio ni de los tirantes ni de los estribos. A partir de los rebajes y demás características de las piezas conservadas pudo recomponer con precisión su conformación primitiva y la de la lacería que la adornaba.

La armadura original era también de par y nudillo, con una luz de 8,30 metros y una inclinación de 33°; la cubierta no se ochavaba en ninguno de sus extremos, sino que mantenía las dos aguas en toda su longitud.

Estructura interior de la torre, vista desde el este.

(3) Pérez de los Ríos afirma que el cuerpo de campanas actual es distinto al dibujado en el plano de Texeira, en el que ella ve arcos cuadrados y no semicirculares; no creemos que el tamaño de esos elementos en dicho dibujo permita llegar a tal grado de detalle.

Estructura de la armadura de par y nudillo. 1: par. 2: nudillo. 3: hilera. 4: estribo. 5: tirante.

Por su intradós se adornaba con una lacería de ocho policromada, que presentaba faldones con doble calle de lazo en la parte baja, central y alta[4].

En la gran reforma llevada a cabo en el siglo XVII se decidió cubrir la nave mayor de la iglesia con una bóveda encamonada de cañón. Sin duda, tanto el mal estado de la armadura original como la necesidad de obtener más altura a partir de la coronación de las arquerías para alojar la nueva bóveda de cañón aconsejaron desmontar por completo la vieja armadura, reutilizando las piezas que fueran susceptibles de ello, y elevar la altura de los muros laterales sobre las arquerías. Dicha elevación suplementaria, de un metro y medio aproximadamente, es la que se observa en la pared norte de la torre, entre el resalte con esquinillas ya comentado y el alerón actual de la nave.

(4) Nuere resalta la similitud entre esta lacería y la existente en la sinagoga del Tránsito de Toledo, aunque cree que la nuestra de San Pedro pudo ser algo más tardía.

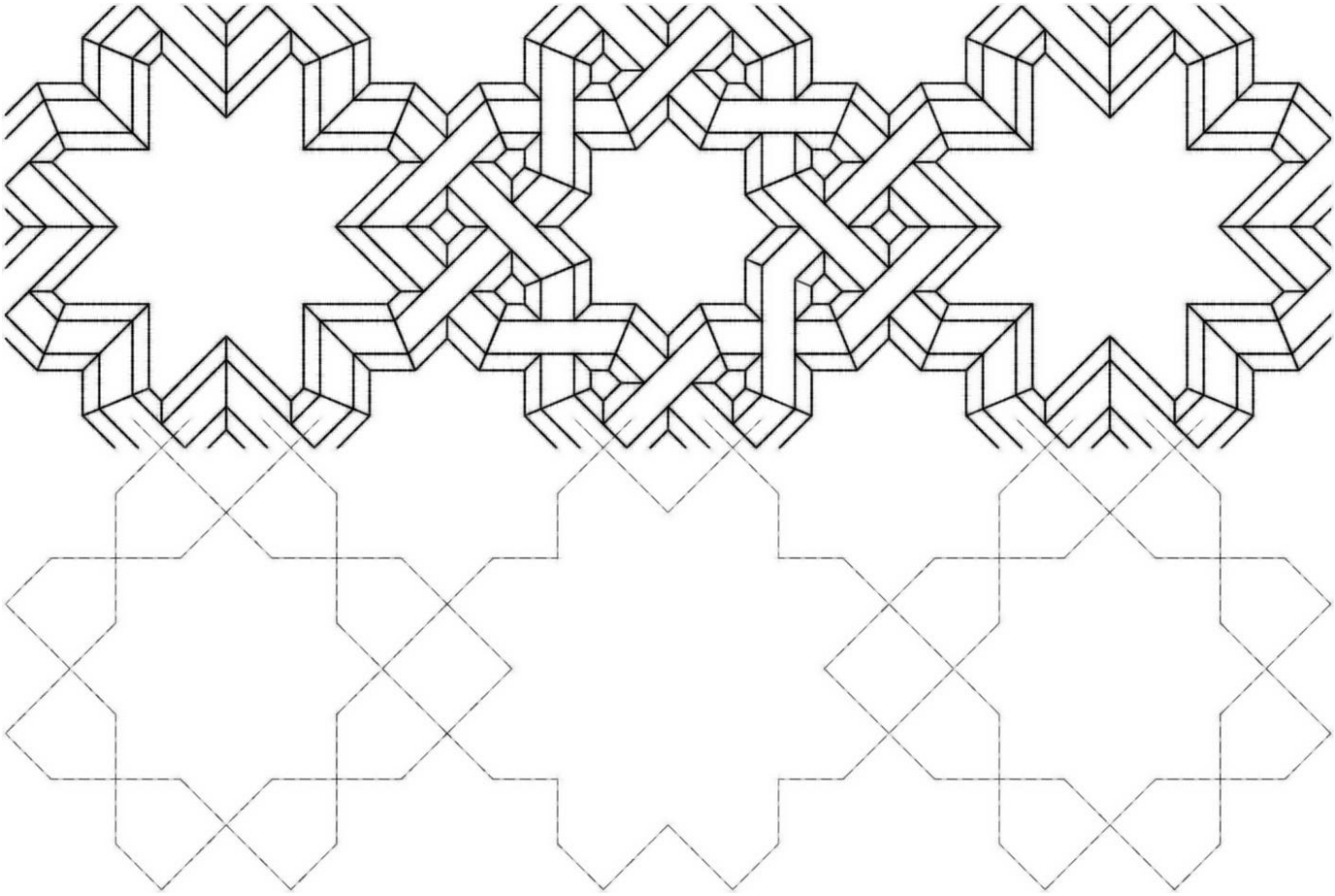
(5) Abad Castro reseñó su evidente similitud con las arquerías de la iglesia de Camarma de Esteruelas.

6. Presbiterio y ábside

En una restauración realizada en 1980, Berlinches Acín encontró varios arcos ciegos de ladrillo de medio punto, doblados con dos roscas y recuadrados, que se situaban en la cara exterior del muro meridional de la cabecera, ocultos sobre la cubierta de la capilla del lado de la epístola; resultaban perfectamente acordes con los arcos de la torre, aunque aquí no aparecía la banda de esquinillas. Todo indica que correspondían al piso superior de arcadas de los tres que presumiblemente tuvo esa pared, al estilo de otras muchas iglesias mudéjares[5].

En cuanto al ábside, Pérez de los Ríos lo propone recto, basándose en que las criptas existentes no son compatibles con la cimentación de una pared curva. Abad Castro, por el contrario, lo imagina semicircular de acuerdo con un plano de 1649 conservado en el Archivo de Villa en el que se dibuja el arranque meridional en curva de la cabecera antigua, conservada entonces, y que habría desaparecido pocos años después en la reforma de la segunda mitad del siglo XVII[6]; el encaje que ella hace de dicho semicírculo sobre la planta actual soslaya el problema de

Armadura completa, con la lacería de ocho.



Trazado geométrico de la lacería de San Pedro en el almizate, generada a partir de dos variantes de una estrella de ocho puntas. En los faldones sólo se utiliza una de ellas.

cimentación aducido por Pérez de los Ríos. Con respecto a la decoración exterior, parece razonable extender al muro curvo del ábside las mismas arcadas encontradas en el presbiterio.

7. Fachadas

Como ya se ha comentado, se conserva al menos una parte del muro norte original, con cajones de tapial entre verdugadas de ladrillo, siendo éstos de parecidas dimensiones a los de la torre. No hay datos sobre el muro sur y los de la nave mayor, pero es de suponer que tuvieran similares características.

Y también han llegado hasta nosotros los que habrían sido remates extremos del muro norte de la nave mayor, con sus adornos de ladrillo en esquinilla: el inicial, adosado al muro septentrional del presbiterio actual, y el final, encastrado en la pared norte de la torre. Los tramos intermedios de esquinillas, y todos los del muro sur, podrían haber sido rehechos en la remodelación del siglo XVII, al elevarse la altura de la nave, siguiendo el modelo del muro original.

No se sabe dónde se localizó inicialmente la entrada principal del templo. Abad Castro y Pérez de los Ríos suponen dicho acceso en el testero occidental, junto a la torre, pero creemos que ésa habría de ser una entrada secundaria, dada su diferencia de nivel con la calle contigua, la costanilla de San Pedro: los seis escalones de la portada renacentista que hay a los pies del templo indican que en época medieval ese desnivel ya era acusado, aunque menor que en la actualidad. Parece más razonable situar la puerta principal en la fachada sur, donde no habría que salvar ningún desnivel significativo; su diseño podría incluir arcos doblados recuadrados por un

(6) Traza para incorporar una franja de terreno público en la capilla del Santo Cristo de las Lluvias, atribuible a José de Villarreal (AVM, Planos, 0,59-31-39)..

alfiz, repitiendo el modelo ya visto en torre y presbiterio.

8. Remodelaciones

En los siglos siguientes se realizaron diversas reformas de importancia: a finales del XV se edificó la capilla hoy dedicada a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, con una bóveda gótica de crucería todavía visible, en la cabecera de la nave de la epístola[7]; en el XVI se abrió una portada renacentista a los pies del templo, con dos columnas de piedra rematadas por capiteles toscanos; y en este mismo siglo, década de 1580, se labró otra capilla en la cabecera de la nave del evangelio, la del Santo Cristo de Burgos, con cúpula sobre pechinas, propiedad de los Lujanes del Arrabal[8].

Pero, sin duda, la gran reforma fue la llevada a partir de 1655, con trazas de Francisco Sanz: se sustituyó el ábside semicircular por una cabecera rectangular; la nave mayor se cubrió con una bóveda de cañón encamonada, y la capilla mayor con una cúpula de planta oval apoyada sobre pechinas; se revistieron los muros, quedando ocultos los arcos y pilares de las arquerías primitivas; y se construyeron las capillas de la Congregación de San Pedro, tras la capilla mayor, sobre el pequeño cementerio que había al este del templo, y la capilla del Santo Cristo de las Lluvias, a los pies de la nave de la epístola, cubriendo ésta con una pequeña cúpula con linterna[9].

(7) A veces se atribuye erróneamente esta capilla al linaje Luján: según Quintana, el bachiller Pedro Díaz de la Torre "en la parroquia de San Pedro edificó una capilla cuyas puertas caen a la parte de la Epístola de la capilla mayor, y otra a la nave de la iglesia, donde está su sepulcro en medio della con una losa negra encima de unos leones". La descripción de la primera capilla coincide plenamente con la que nos ocupa; en cuanto a la segunda, desconocemos dónde se situaba.

(8) Esta capilla fue fundada y dotada por el capitán general Francisco de Luján, señor de la casa del Arrabal de dicho linaje, en su testamento de 1580 (AHPM, Prot.287, f.285r-287r), ordenando hacer en ella un altar para una imagen de Nuestra Señora de la Antigua de su propiedad. En 1587, su viuda adquirió al concejo el solar necesario para realizar la obra, pues la planta de la capilla sobresalía de la fachada del templo y ocupaba suelo público (AHPM, Prot.422, f.284r-287r).

(9) AHPM, Prot.11516, f.128,133; Prot.10446, f.825; y Prot.9791, f.1-6.

FUENTES CONSULTADAS

-ABAD CASTRO, Concepción:

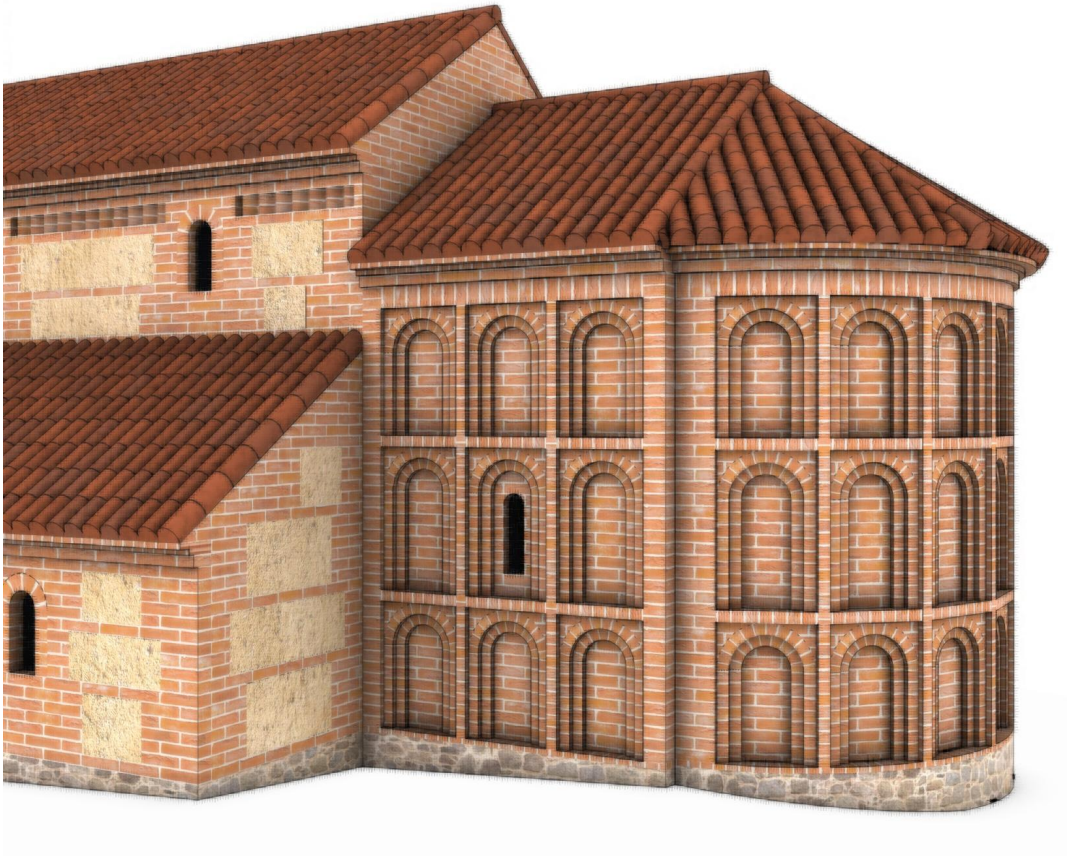
- *Arquitectura mudéjar religiosa en el arzobispado de Toledo*. Toledo, Caja de Ahorros, 1991.

-*El templo medieval de San Pedro el Viejo*, en *Madrid Histórico*, núm. 38, 2012, pp. 66-73.

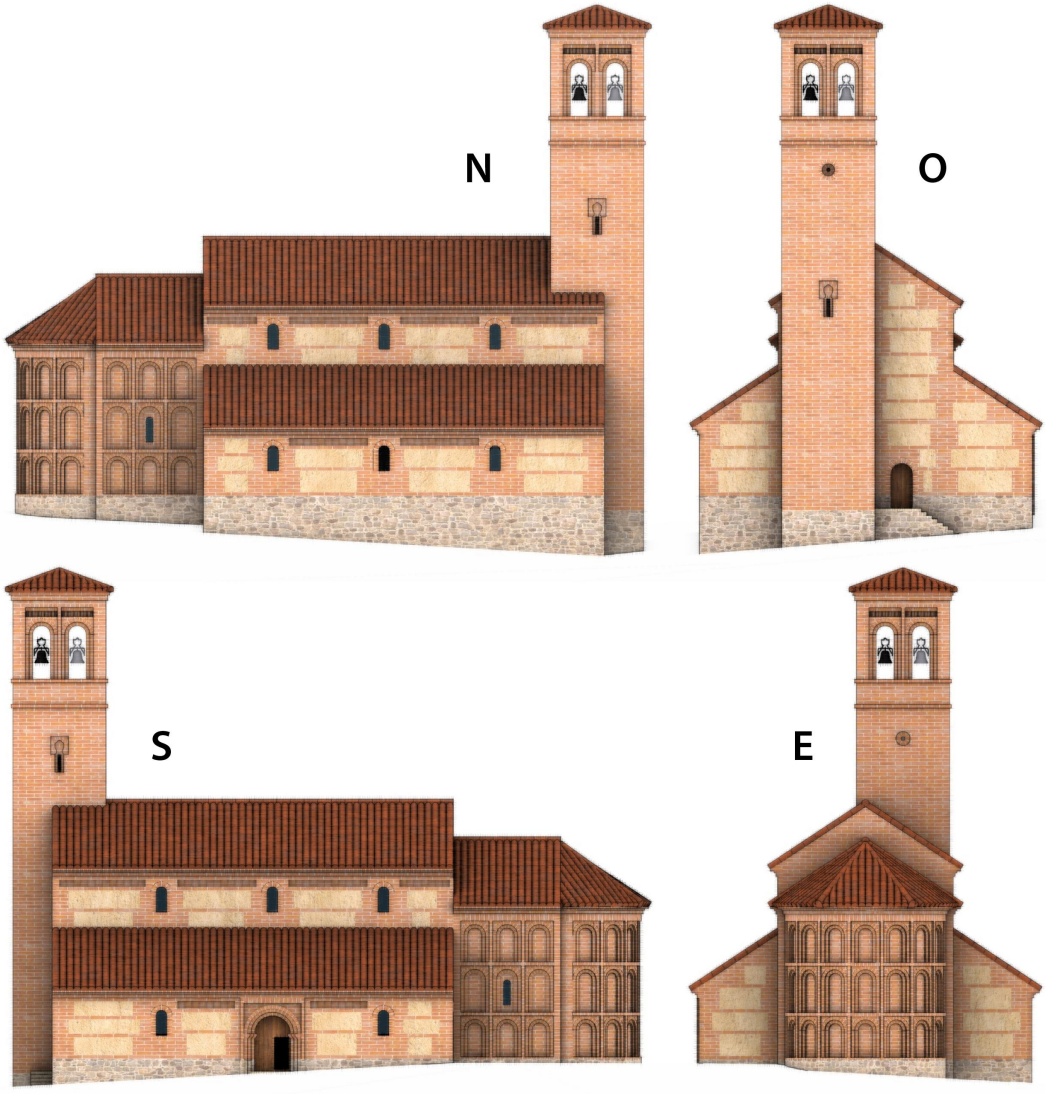
-CABALLERO ZOREDA, Luis, y MURILLO FRAGERO, José Ignacio: *Cómo se contruye una torre mudéjar. La torre de la iglesia de San Pedro el Viejo de Madrid*, en *Arqueología de la Arquitectura*, núm. 3, 2004, pp. 39-60.

-NUERE, Enrique: *La armadura de lazo de la madrileña iglesia de San Pedro*, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 79, 1994, pp. 177-194.

-PÉREZ DE LOS RÍOS, Carmen: *La iglesia de San Pedro el Viejo de Madrid. Etapas constructivas, intervenciones y estado actual*, en *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Santiago 2011, eds. S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, M. Taín. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2011, pp. 1065-1075.



Presbiterio y ábside del templo. En la parte superior del muro del presbiterio, los tres arcos ciegos doblados encontrados en 1980 (fotografía nº 1 de restos conservados).



Fachadas del templo mudéjar por los cuatro puntos cardinales.

Atalanta e Hipómenes

Texto: Pablo Jesús Aguilera Concepción
Ilustración: Olga Trapero Ruipérez

Uno de los monumentos más conocidos y representativos de Madrid es la fuente de la diosa Cibeles, diseñada por Ventura Rodríguez a finales del XVIII y esculpida por Francisco Gutiérrez Arribas. Pero menos conocido es la razón de que dos leones –obra del escultor francés Roberto Michel– tiren del carro de la diosa y hasta que tengan un nombre. En efecto, se tratan de Hipómenes y Atalanta, personajes de un antiguo mito griego, que presenta diferentes versiones –ver Apéndice-. Presentamos aquí a los lectores de *La Gatera de la Villa* una interpretación de esta fábula:

Una niña criada por una osa

"Es una niña", dijo la partera. Las palabras cayeron como una lluvia gélida en el pétreo corazón de su padre, quien defraudado por no haber tenido un varón, ordenó que el bebé fuera abandonado en un bosque. De nada sirvieron los llantos y ruegos de la madre; la fatal sentencia paterna cumplióse al momento. Pero los dioses velaban por la niña. Una osa que vagaba por la zona escuchó el llanto de la pequeña; se acercó curiosa y descubrió que se trataba de un cachorro humano, que lloraba indefenso. Pudo más en la osa el instinto maternal que el de animal salvaje y decidió tomar a aquella cría de los hombres como osezno propio; desde entonces ella fue su madre. Y es este ejemplo de que el corazón de los animales supera al de los humanos, pues la osa no hizo distingos entre especies, cuando el padre de la niña lo había hecho entre sexos.

Y así creció aquella niña, amamantada por una osa, en plena naturaleza, lejos del contacto con los hombres hasta que cierto día un cazador, que andaba buscando presas por el bosque, se topó con ella. La pequeña, asustada, huyó de aquel extraño ser, pero éste la apresó, emitiendo extraños sonidos que ella no entendía. El cazador la interrogaba: ¿quién era? ¿estaba perdida? ¿dónde vivía? La pobre

niña no contestaba e intentaba zafarse de su captor, mientras lanzaba una especie de gruñidos más propios de bestias que de humanos. Se percató el hombre de que la niña vivía sola en aquellos parajes y como su mujer no le había dado hijos decidió adoptarla y se la llevó consigo. El cazador y su esposa se sentían felices de ser padres cuando habían perdido ya toda esperanza y dieron a la pequeña el nombre de Atalanta. Para ellos había sido un regalo de los dioses. Sin embargo durante los primeros días la pequeña lloraba y quería escapar de su nuevo hogar; echaba de menos aquella cueva en la que había vivido con su madre y sus otros hermanos, corretear libre por las veredas y las praderas, ir a pescar a los arroyos y a buscar miel. Pero poco a poco se fue adaptando a su nueva situación y aprendió a llamar padres al cazador y su esposa y a acatar las leyes de la sociedad, aunque conservó siempre un carácter indómito y un profundo amor por la naturaleza.

Cuando creció, Atalanta se convirtió en una joven de rasgos tan bellos que eran muchos los que la solicitaban en matrimonio; pero ella les rechazaba, pues prefería permanecer célibe, consagrada a la casta Artemisa, la diosa cazadora, señora de las bestias y de los bosques. Pero el número de quienes la pretendían aumentaba sin cesar y entonces, harta del acoso al que la sometían, decidió librarse de ellos de la siguiente manera: proclamó que aquel que la venciera en una carrera obtendría su mano como premio; pero, ¡ay del que no lo consiguiera!, pues en ese caso su recompensa sería la muerte. El anuncio hizo que varios pretendientes dejaran de poner los ojos en ella, pero a pesar del enorme riesgo al que se enfrentaban fueron muchos también los candidatos que decidieron afrontar la prueba, perdiendo la vida todos ellos, pues Atalanta era una corredora tan veloz que decían que aventajaba a los mismos vientos.

Las manzanas de oro

Cierto día, un gallardo joven llamado Hipómenes oyó hablar de Atalanta y decidió conocerla para juzgar si era merecedora de la fama de beldad que gozaba y por la que tantos habían perdido la vida. Tras varios días de viaje llegó a su destino y pudo contemplar a Atalanta en persona. Cuando ella le miró el tiempo se detuvo para él. Comprobó, hechizado, que quienes de ella le habían hablado no le hacían justicia, pues era aún más bella de lo que decían, y la llama del amor prendió con fuerza inusitada en su pecho. Allá fueran honor, gloria y riquezas; él tan sólo deseaba desposar a aquella muchacha, hacerla su esposa era su único anhelo. Sin embargo, y aunque su corazón se negaba a aceptarlo, su cabeza le decía que jamás podría vencer a Atalanta corriendo, pues rivales más preparados que él no lo habían conseguido, pagando con la muerte su intento. Cayó entonces Hipómenes en profunda desazón; apenas dormía, no probaba alimento y los días se sucedían confusos, como a través de un velo negro que le apartaba del mundo. Se refugió en la oración; rezaba día tras día fervoroso ante Afrodita, suplicando que le concediera a Atalanta por esposa. Finalmente, la diosa del amor escuchó sus ruegos y apiadándose de él le contó la manera en la que podría derrotarla en el certamen: le dio tres manzanas de oro que arrancó de un árbol sagrado, con la advertencia de que se las fuera arrojando a la joven durante la carrera con el fin de distraerla y haciéndola perder tiempo, mientras él continuaba corriendo hacia la meta. Era esta una innoble artimaña, impropia del recto proceder, mas dicen que en el amor y en la guerra todo está permitido e Hipómenes apartó sin dudar cualquier escrúpulo con tal de obtener la mano de su amada.

La carrera

Y llegó la mañana del desafío. Apenas despuntaba el sol por el horizonte y los corredores ya estaban listos para afrontar la prueba. Atalanta, relajada por la superioridad de quien se cree invencible; Hipómenes nervioso, esconde envuelta en un tupido paño su baza secreta. Se da la señal. Ambos corredores parten raudos hacia la meta. Atalanta, de poderosa zancada, ya marcha por delante de Hipómenes. La brecha entre ambos se va agrandando cuando, de repente, la joven advierte un reflejo dorado, que apareciendo desde su espalda acaba su vuelo

perdido tras unos arbustos cercanos frente a ella. Se siente tan segura de su victoria que, curiosa, se permite acercarse a comprobar qué es aquello. Es una manzana de oro. Hipómenes aprovecha en tanto para ganar distancia a su contrincante, pero a poco Atalanta se lanzó rauda en su pos, acortando la distancia que les separa por momentos. Apurado de nuevo, el joven arrojó lejos tras de sí la segunda manzana. Una vez más Atalanta, con insultante desdén, interrumpe su carrera para recogerla, lo que otorga un nuevo respiro momentáneo a su rival. Ya se vislumbra la meta. Hipómenes, se encuentra exhausto y casi puede notar el aliento de su amada en su nuca; decide jugar su última baza y deja caer su última manzana. Atalanta la ve, pero esta vez duda durante un breve instante. Sabe que no hay tiempo, si se agacha para recogerla será Hipómenes quien se alce con la victoria y ella deberá convertirse en su esposa. No, resuelve decidida, no quiere renunciar al modo de vida que ella ha elegido, a su libertad; no se agachará a por la manzana. Mas Afrodita, que asiste desde el Olimpo a la carrera, lee en el corazón de la muchacha su decisión, que contraviene a sus deseos, y actúa para acomodar los hechos a su antojo. Atalanta, apenas a un paso del triunfo, se detiene y regresa a por la tercera manzana; Hipómenes cae rendido al atravesar la meta. Atalanta, que con su acto ha permitido que sea él quien se alce con el triunfo, le abraza feliz; será su esposa. Afrodita sonríe satisfecha.

La cólera de una diosa

Desde entonces los días transcurrieron venturosos para la feliz pareja, hasta que un hado fatal se cruzó en sus destinos, truncando para siempre su dicha. Durante un viaje fueron sorprendidos por una fuerte tormenta. Buscando donde guarecerse de la fuerte lluvia no acertaron a encontrar otro refugio que un viejo templo dedicado a Cibeles, la gran Diosa Madre. Allí cobijados se dispusieron a esperar que cesara aquella tempestad, pero bien por obra de algún Dios celoso de su felicidad, bien por la propia natura, el caso es que la pareja, mientras aguardaba, se entregó al amor, ardorosos sobre las losas de aquel templo. No gusta Cibeles de tales efusiones en su templo, ahora mancillado por el acto de aquellos dos enamorados, y colérica decidió convertirles en leones y condenarles a tirar por siempre de su carro. Y así permanecen desde entonces Atalanta e Hipómenes, uncidos juntos pero eternamente separados.

Sabedores ahora de su triste destino no olvidéis, lectores, saludar a estos dos infelices enamorados cuando paséis por la plaza donde se encuentran.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

Estas son algunas de las obras clásicas donde aparece referenciada la historia de Hipómenes y Atalanta:

- *"Las metamorfosis"*, de Ovidio
- *"Fábulas"*, de Higino
- *"Biblioteca mitológica"*, de Pseudo-Apolodoro
- *"Comentarios de la Eneida"*, de Mario Servio Honorato

¿Qué sabes sobre... el viejo Fuencarral?

Texto e imágenes:
Juan Pedro Esteve García

Cartografía:
visor Nomecalles - Comunidad de Madrid

El edificio del Ayuntamiento de la villa de Fuencarral fue reconstruido en la década de 1980, ya mucho después de su incorporación a la ciudad de Madrid. Alberga la actual Junta de Distrito, pero respetando la estética y dimensiones del edificio viejo. Foto: J.P. Esteve, primavera de 2016.

Una de las zonas de Madrid donde el salto del "campo" a la "ciudad" se ha llevado a cabo de manera más drástica, y en menos tiempo, es la de este antaño municipio. Fuencarral tiene su casco viejo en un estado relativamente bueno, pero sus alrededores hace mucho que son otra cosa, pues a su alrededor han brotado infinidad de barrios y colonias de todo tipo. Y siguen con ganas de crecer.

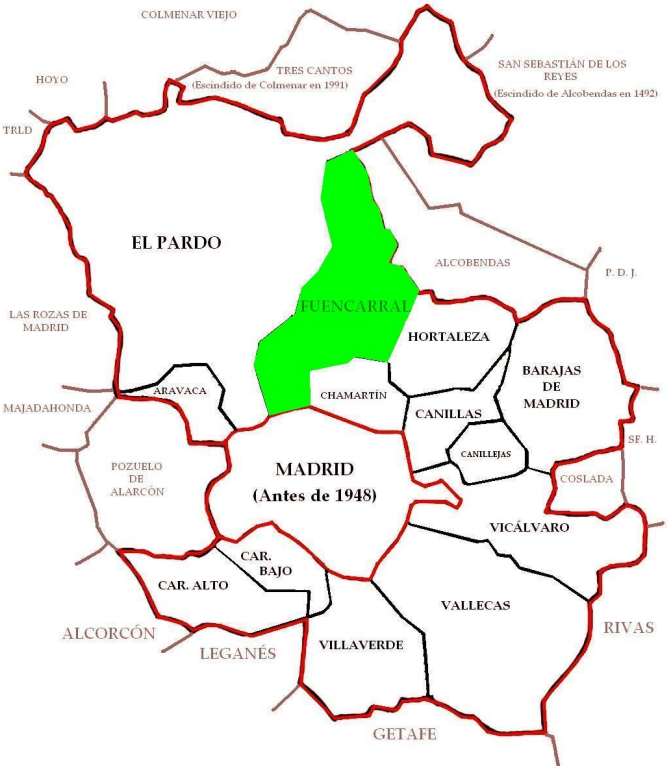
Un pueblo con mucha historia

El pueblo de Fuencarral, tradicional salida de Madrid hacia el norte buscando el puerto de Somosierra, existe al menos desde el año 1242, es decir, desde casi la misma época de la redacción del Fuero de Madrid y la batalla de las Navas de Tolosa. El nombre puede venir de la "Fuente Carra" o de la "Fuente de la tía Carra", aunque los orígenes exactos no están muy claros. Desde luego aguas y fuentes hubo muchas por allí, como la Fuente Grande, o la Fuente del Concejo (situada junto al actual Hospital Ramón y Cajal). Alguno de los ramales de los "viajes de agua" que abastecían a la Villa y Corte nacía también bajo esos campos, y el Canal de Isabel II tiene pozos para seguir sacando agua del subsuelo.

Fue tradicionalmente tierra de viñedos y de nabos, de trigo y habas, y la principal calle de su casco viejo se correspondía con la carretera de Burgos, hoy avenida del Llano Castellano en su tramo sur y Nuestra Señora de Valverde en su tramo norte, aunque estas calles son ya casi exclusivamente de tráfico local, pues la carretera ha sido desviada del pueblo en varias épocas y por varios trazados. La plaza principal era la actual de las Islas Azores, y se conserva el edificio del antiguo Ayuntamiento, reconstruido en 1979.

Al norte del pueblo está la ermita de Nuestra Señora de Valverde, que se cree que es tan antigua como el propio Fuencarral. Pasó a ser convento en tiempos de Felipe II, y por sus celdas pasaron dominicos, trapenses, comendadoras de Calatrava e incluso militares de la Academia de Sanidad y Veterinaria, tras las desamortizaciones. El convento tuvo un periodo de largo abandono, y hoy es un centro de interpretación del parque natural de la cuenca del Manzanares, mientras que la virgen de Valverde sigue siendo la patrona de Fuencarral, con amplia devoción y una procesión anual que congrega infinidad de fieles.

Entre la urbe y los bosques



Fuencarral era un municipio, ni de los más pequeños, ni de los más grandes, dentro de los que fueron incorporados a Madrid entre los años 1948 y 1954. Poseía un territorio estrecho pero alto de Norte a Sur. Desde sus posesiones de más abajo eran perfectamente visibles las edificaciones madrileñas de lo que ahora llamamos Chamberí, y desde las lindes situadas más arriba en el mapa se divisaban con total claridad los picos de la Sierra y, con un catalejo, los detalles de las casas de Colmenar Viejo.

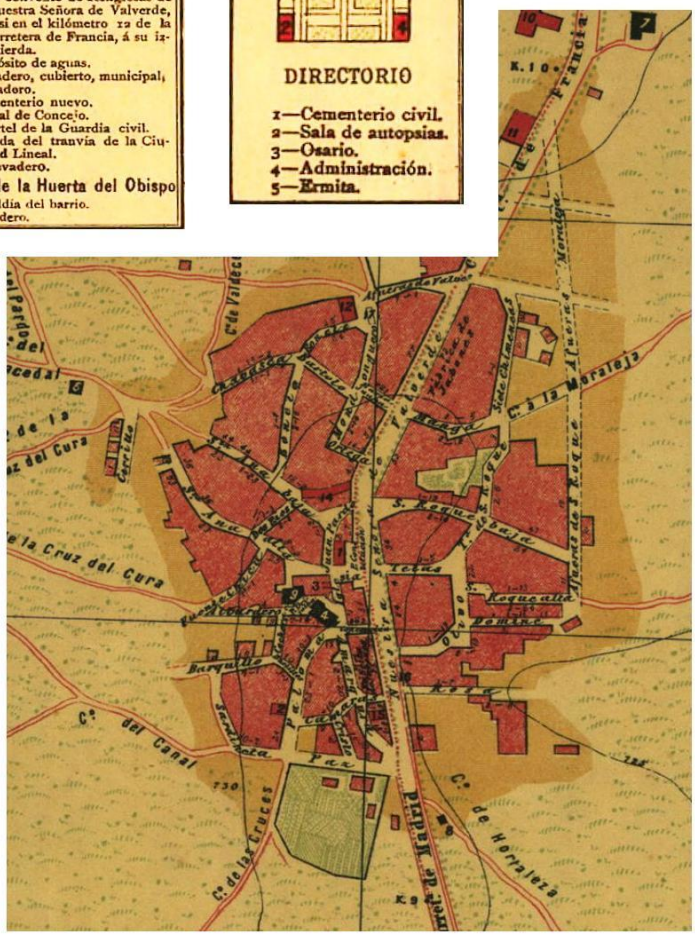
Plano: reelaboración del autor sobre original de Facundo Cañada. Las dos fotos fueron tomadas junto a la iglesia de Fuencarral en la primavera de 2016.

DIRECTORIO

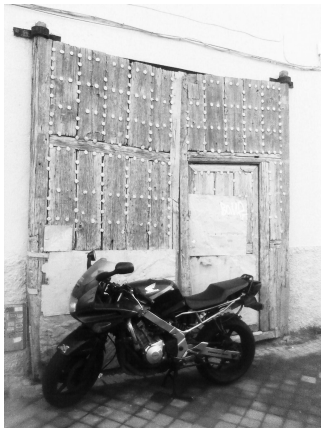
1—Ayuntamiento, Juzgado municipal, dos escuelas (niños y niñas) y Cárcel.
2—Escuela de niños.
3—Escuela de niñas.
4—Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel.
5—Ermita de San Roque.
6—Ermita de Santa Ana.
7—Ermita de Nuestra Señora de Lourdes.
8—Ermita del Cristo del Humilladero.
9—Convento de Religiosas Franciscas de la Divina Pastora.
» Otro convento de Religiosas de Nuestra Señora de Valverde, casi en el kilómetro 12 de la carretera de Francia, á su izquierda.
10—Depósito de aguas.
11—Lavadero, cubierto, municipal.
12—Matadero.
13—Cementerio nuevo.
14—Corral de Concejo.
15—Cuartel de la Guardia civil.
16—Parada del tranvía de la Ciudad Lineal.
17—Abrevadero.

Barrio de la Huerta del Obispo

1—Alcaldía del barrio.
2—Matadero.



En la imagen de la izquierda, vista general de Fuencarral en el plano de Facundo Cañada de 1900, y extractos de las leyendas de dicho plano. Gran parte del casco viejo se mantiene hoy en día intacto, y a menudo las restauraciones que se han efectuado tratan de respetar el aspecto original de las calles de un pueblo del siglo XVIII o XIX.



Espléndidas puertas de madera

Tradición y progreso. Solo la motocicleta y los cables de la electricidad nos delatan que nos hallamos en 2016, y no en 1816, por poner un ejemplo.

Hay más ermitas de menor importancia, como la de San Roque, al este del pueblo, y una de las últimas de Madrid en mantener su ermitaño. Hoy se encuentra casi sitiada por las conducciones del Canal de Isabel II y amenazada por la futurible Operación Chamartín. Volviendo al pueblo de Fuencarral propiamente dicho, también posee patrimonio histórico: Monumento importante es la iglesia de San Miguel Arcángel, reformada en 1770 por Ventura Rodríguez.

En el año 1840 la población del lugar era de alrededor de 1800 foncarraleros, que pasaron a 2350 en 1890, y a 3102 en el año 1910. Como tantos otros lugares de la periferia, aparte de sus industrias de uso propio, tenía otras que vivían de la clientela que tenían en Madrid capital o en gentes que pasaban por la carretera general, como los herreros, hojalateros, carpinteros y fabricantes de jabón, especialidad esta de la que en un momento dado, casi todos los pueblos limítrofes con Madrid tuvieron un establecimiento. En Fuencarral tuvieron fama nacional los jabones de la marca Castilla, y hubo herrero al menos hasta el año 1963.

El término municipal de Fuencarral cubría 59 kilómetros cuadrados de territorio, y si bien era muy estrecho de este a oeste, era bastante extenso de norte a sur. Por el norte iba siguiendo la carretera de Colmenar Viejo, en paralelo a las tapias de El Pardo, y casi podría alcanzar la linde del propio Colmenar Viejo (desde 1991, ese sector del municipio de Colmenar pertenece ya a la nueva ciudad de Tres Cantos) si no fuera por la breve franja de terreno que permitía unir las posesiones de Viñuelas al municipio de El Pardo. Por el sur

Si la Ruta 66 es la "calle mayor" de América, la Nacional I, que al paso por este pueblo en su trazado primigenio es la avenida del Llano Castellano y la de Nuestra Señora de Valverde, es la "calle mayor" de España. Como principal vía de enlace de Madrid con el resto del continente, ha sido testigo de multitud de sucesos de nuestra historia.

Por aquí pasó Napoleón durante las guerras que conmovieron Europa a principios del XIX, y de aquella contienda quedan recuerdos, como esta cruz levantada en el primer centenario de los sucesos del 2 de mayo junto a la capilla del Humilladero, que también merece una visita.

sorteaba el término de Chamartín de la Rosa y tenía una especie de entrante que llegaba, por Peña Grande y la actual Valdezarza, a las inmediaciones del Colegio de la Paloma y de la Dehesa de la Villa.

En el eje de la carretera de Fuencarral a Colmenar, que entonces era de Fuencarral a Colmenar y no de Madrid a Colmenar, pues los primeros kilómetros eran de la carretera general de Madrid a Irún, se establecieron a principios del siglo XX varias pedanías o sub-núcleos de población: En 1917 se instaló en Valdelatas (topónimo que existía ya desde tiempos de Carlos II) el Sanatorio Antituberculoso, entre 1926 y 1930 el Colegio de San Fernando, y en los años 30 la base militar de El Goloso, aunque en ese lugar ya había algunas casas hacia 1900. La carretera de Fuencarral a Colmenar discurre por una cuerda divisoria, a un lado tiene el valle del Manzanares, a otro el del Jarama, y la carretera va por lo más alto, de ahí que hubiera gran ventilación y los médicos pusieran especial atención en la zona para ubicar instalaciones sanitarias, como el Antituberculoso, el Psiquiátrico, la posterior clínica CEAR...

La elevación de esa carretera ha hecho también que sea un corredor privilegiado para que por ella accedan a Madrid todo tipo de infraestructuras que vienen desde el norte: el Canal de Isabel II de 1858 y sus posteriores canales paralelos (el Canal Alto, el Canal del Atazar), el ferrocarril y sus sucesivas reencarnaciones (tranvía de vapor, vías de Burgos de 1968, vías de Segovia de 2007), el gasoducto de Burgos, etc...

En el año 1891 se empezaron a construir las zonas más antiguas del Cementerio actual, que ha recibido varias ampliaciones y hoy es uno de los principales del Madrid unificado. Es uno de los mejor ubicados de la urbe por sus espléndidas vistas a la Sierra. En la carretera a Colmenar también hay otro cementerio, el de la Paz, pero es mucho más moderno y está

La gran proximidad de Fuencarral a Madrid hizo que a lo largo de esta calle mayor o carretera de Francia florecieran industrias destinadas a abastecer a la capital de España, como es el caso de esta casa, que todavía conserva el letrero de su antigua actividad como horno de pan.

realizado más con la mentalidad de los cementerios-parque de los Estados Unidos que de los tradicionales camposantos europeos.

Transformaciones en el siglo XX

En tiempos de la dictadura de Primo de Rivera ya se empieza a hablar seriamente del crecimiento de Madrid hacia el norte, y la Segunda República planifica un "poblado satélite" que no se llega a construir. Por aquellos años se diseñan los Enlaces Ferroviarios, que alterarán el paisaje foncarralero después de la Guerra Civil, con dos vías de tren, la de viajeros que pasará junto a la Fuente del Concejo y la de mercancías que bordeará la Ermita de Valverde. Por el lado oriental, el pueblo también quedará bordeado por el ferrocarril, que verá crecer una gran explanada destinada en origen a estación de clasificación de mercancías, y luego reutilizada como depósito de locomotoras y automotores eléctricos. Todas estas instalaciones de Renfe irán entrando en servicio en las décadas de 1960 y 1970. También por entonces se saca del pueblo la carretera de Burgos, que ya es la Nacional I de la nueva numeración. Primero se hará una Variante de Fuencarral (años 60) bordeando el pueblo por el oeste (tramo que ahora es de la carretera 607 de Madrid a Colmenar) y posteriormente (años 70) otra por el este, entre la M-30 y Alcobendas, que es la que se mantiene en la actualidad como Nacional I.

En 1951 Fuencarral se incorpora a Madrid con sus 16377 habitantes. El último alcalde fue Vicente del Castillo Navas. Justo ese año se proyecta el edificio de la Fundación Carmen Pardo Valcarce, popularmente conocido como el "palomar de Pitis" por su característica torre blanca, que quedó concluida en 1960 y también podría pasar por una especie de faro para navegantes de tierra adentro. El edificio nace como centro para alojar niños sanos, pero nacidos en familias con antecedentes de lepra, y cuando esta enfermedad fue desapareciendo de los países civilizados, la labor de la Fundación se fue reorientando a la ayuda a niños discapacitados.

En las décadas posteriores se urbaniza casi todo el corredor de la Carretera de la Playa, luego rebautizada como Avenida del Cardenal Herrera Oria. La linde entre los antiguos municipios de Fuencarral y de Chamartín ha quedado irreconocible, con el Barrio del Pilar (del que hablaremos otro día), la Peña Grande y la Chica, la Ciudad de los Periodistas (cuyos inmensos bloques grises se llaman así por ser una iniciativa de la Asociación de la Prensa de

Madrid), el cierre norte de la M-30, parques, polideportivos y otras muchas construcciones.

Al norte del casco viejo se edificaron los barrios de Tres Olivos y el Nuevo Toboso, y al sur, un polígono industrial que llegó a albergar, entre otras, las instalaciones de la leche CLESA y todavía mantiene muchos puestos de trabajo. Fuencarral tiene otra zona industrial al nordeste, en la carretera de Alcobendas, donde se estableció, entre otras cosas, la editorial Espasa-Calpe.

El futuro que ya está aquí

La era de los PAUs a comienzos del siglo XXI trajo los nuevos barrios del Monte Carmelo, Sanchinarro, Las Tablas y el -por ahora- abortado del Arroyo del Fresno, cambios todos ellos que han alterado rotundamente la topografía del lugar. El próximo paso parece ser la *Operación Chamartín*, de la que se habla y se deja de hablar desde hace un cuarto de siglo. De llevarse a cabo, el Paseo de la Castellana llegará hasta el casco viejo, y este a su vez quedará unido a los PAUs por medio de alguna nueva avenida que se dirija al este cruzando sobre las vías del depósito de locomotoras de Renfe.

El "Jabón de Castilla" fue una de las exportaciones foncarraleras de mayor éxito, y su fábrica también estaba situada al borde de la carretera vieja. De manera perpendicular a esa vía, las calles laterales crecieron bastante hacia el oeste en el tramo final del siglo XX, expandiéndose hacia Santa Ana. Como contraste de esos años podemos ver un edificio relativamente moderno coexistiendo con los postes de madera de los tendidos eléctricos o telefónicos.

BIBLIOGRAFÍA FONCARRALERA

-GARCÍA MARTÍN, Antonio. *Proceso de anexión de los municipios limítrofes a Madrid.* Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1991.

-SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel, y SANZ MARTÍN, Ángel. *Fuencarral, imágenes de un pueblo.* Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Madrid, 1992.

Pinceladas del Fuencarral pasado, presente y del porvenir.

En la década de 1980 crecieron, al noroeste del casco viejo, los barrios de los Tres Olivos y del Nuevo Toboso, reconocible en los planos por tomar los nombres de sus calles del Quijote. La calle de Afueras a Valverde, en su acera norte, es una de las fronteras de estos nuevos desarrollos, y cumple un importante papel de enlace del pueblo primigenio con la autovía de Colmenar Viejo, la nueva estación del Metro, el cementerio y la carretera que comunica con El Pardo.

¿Patrimonio histórico en peligro?. Este venerable caserón de Nuestra Señora de Valverde tiene puesto el cartel de "Se vende". Es de esperar que los futuros propietarios respeten la integridad de la construcción.

Fundación Carmen Pardo-Valcarce

Cuando se construyó el preventorio infantil de la Fundación Pardo-Valcarce, se hallaba situado en un lugar aislado de todo mundanal ruido, entre Santa Ana y el Saceral. Las modernas edificaciones del Monte Carmelo lo han sacado de ese silencio cuasimonacal. El logotipo actual de la institución está claramente basado en el "palomar".

La última cerca.

No tiene (todavía) la edad ni la solera de otras cercas históricas madrileñas, como la tapia de El Pardo, la de la Casa de Campo o la Real Cerca de Felipe IV, pero es una parte notoria del paisaje de Fuencarral y de Chamartín de la Rosa. Esta tapia de piedra y ladrillo fue construida por el Ministerio de Obras Públicas a mediados del siglo XX para delimitar el terreno de sus grandes instalaciones de los Enlaces Ferroviarios, cuyas explanadas se hicieron en la década de 1940, y que entraron en servicio por fases en los decenios siguientes.

Todo el paisaje situado entre la tapia del ferrocarril y las casas más orientales del casco viejo de Fuencarral se halla pendiente de una gran reforma planeada desde los años 90 con grandes rascacielos y la prolongación del Paseo de la Castellana. La opción defendida por el Ministerio de Fomento es de mayor densidad de edificaciones que la prevista por el Ayuntamiento, pero ambos prevén la radical urbanización de esta franja de terreno. Para hacernos una idea de su anchura, veamos la ermita de San Roque en detalle y aislada en medio del campo, en marzo de 2016.

Entrevista a Eduardo Penedo Cobo

Arqueólogo de la Dirección General de Patrimonio Histórico

por: Julio Real González
Fotos (salvo mención): Pablo Jesús Aguilera Concepción

" Las excavaciones en la Plaza de Oriente me parecen un proyecto completamente perdido en los años 90. Se acometió la excavación de un área privilegiada de conservación del recinto urbano medieval y moderno, podrían haberse hecho muchísimas cosas, y quedó en nada" (E.P.C.)

Nuestra Comunidad Autónoma, y su capital, tienen un prolongado devenir histórico desde que en el Paleolítico Inferior los primeros seres humanos se asentaron en sus tierras. La localización e investigación documental es una labor que requiere muchas horas a historiadores y paleógrafos que pretenden "afinar" aspectos históricos aún debatidos. Pero si falta el documento escrito, una raza especial de historiadores, los arqueólogos, ha de tratar de desentrañar las respuestas que esperan ocultas bajo tierra. Y uno de sus especialistas más destacados, el madrileño Eduardo Penedo Cobo, con una muy extensa labor profesional investigadora a sus espaldas tanto en Madrid como en el resto de la Península Ibérica, ha aceptado nuestra propuesta de revelarnos de forma precisa, y sin olvidar su vena crítica, los entresijos de su profesión. Y nos habla sobre una de sus más espectaculares intervenciones arqueológicas, felizmente materializada en el actual *Museo de los Caños del Peral*.

La Gatera de la Villa. ¿Cuál es tu lugar de nacimiento y dónde transcurrió su infancia y adolescencia?

-Eduardo Penedo Cobo. Pues yo soy nacido en Madrid, en la Maternidad que había al lado del Gregorio Marañón, que ahora es un edificio de viviendas; mi maternidad ya está "amortizada". Y soy de padre gallego, de El Ferrol, y de madre manchega de Mota del Cuervo, en Cuenca. Y he pasado mi infancia principalmente en Mota del Cuervo, aunque

todos los años iba a Galicia e alguna ocasión.

-G. V. Básicamente, ¿madrileño de primera generación, entonces?

-E.P.C. De primera.

-G. V. ¿Cuál es tu formación académica y especialización profesional?

-E.P.C. Yo soy licenciado en Prehistoria y Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid, perteneciente a la promoción de 1987.

A mí lo de las especializaciones me parece un poco absurdo cuando estás estudiando. Te especializas a lo largo de tu carrera profesional. A mí la gente que dice, por ejemplo, yo soy de romano, yo soy medieval... Yo me considero de medieval, porque elegí en cuarto curso "hispano-musulmán"; podía haber elegido "paleocristiano", entonces sería de Antigua. No me parece una definición correcta.

-G.V. ¿De dónde surgió tu inclinación por la Historia y en concreto por la Arqueología?

-E.P.C. Procedo de una familia con un marcado espíritu humanista. Mi padre fue escritor, humorista y pintor, colaboró en *La Codorniz* durante más de veinte años y publicó artículos y críticas de arte en diferentes medios de su época. Mi madre trabajó con José Ortega Spottorno y en la *Revista de Occidente*, y siempre se interesó por la cultura clásica y el cine. Desde pequeños tuvimos en casa un marcado ambiente artístico, literario y cultural. Todos los hermanos nos inclinamos por estudios de letras. Al ser uno de los hermanos pequeños, ya teníamos en casa psicóloga, geógrafo, varios filólogos, pensaron mis educadores que la historia y el patrimonio arqueológico encajaban con mi personalidad... y así fue.

-G.V. ¿En qué período histórico te especializas finalmente (y siento emplear nuevamente el verbo especializar)?

-E.P.C. Durante mi época de formación universitaria me incliné por el mundo medieval. Posteriormente, durante todo mi ejercicio profesional me he dedicado a la arqueología preventiva, realizando intervenciones en todos los períodos culturales. Pienso que es bueno porque te da una visión global, en cuanto a técnicas de excavación e identificación. Principalmente, he tenido la suerte de excavar importantes yacimientos de cronología romana y altomedieval en la Comunidad de Madrid.

-G.V. ¿En qué ámbitos privados o públicos ha discurrido hasta la fecha tu devenir profesional?

-E.P.C. Fui socio fundador de la primera empresa de arqueología que se constituyó en Madrid y una de las principales sociedades a nivel nacional especializadas en la realización de intervenciones en el patrimonio histórico y cultural, ARTRA, S.L., Trabajos Arqueológicos, siendo su director desde 1990 hasta el año 2012. Posteriormente he trabajado para la empresa Áqaba Arqueólogos, realizando importantes excavaciones en el ámbito madrileño. Desde el año 2015 estoy trabajando en la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid como técnico arqueólogo.

-G.V. ¿Cuál es tu área de actuación y responsabilidad dentro de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid?

-E.P.C. Desarrollo mi trabajo en el Área de Protección del Patrimonio Cultural, y actualmente mi ocupación es la realización de informes y tramitación de expedientes sobre actuaciones arqueológicas.

-G.V. Dentro de tu valoración personal, ¿qué intervenciones arqueológicas en las que has participado destacarías como las más destacadas o importantes?

-E.P.C. Habría unas cuantas. Así, que me hayan a mí gustado profesionalmente, la primera gran intervención arqueológica que hicimos a comienzos de los años 90 en Tinto Juan de la Cruz, del municipio de Pinto, que fue una excavación muy interesante, muy bonita, y

donde aprendimos muchísimo; y fue una villa tardorromana, una necrópolis procedente de una reocupación del siglo V d.C, y una necrópolis altomedieval del siglo VI d.C.

También recuerdo con muchísimo afecto, y donde aprendí un montón, *Marroquíes Bajos*, en Jaén, que es uno de los yacimientos más importantes de época calcolítica y Bronce en toda Europa, en una zona de expansión urbanística tremenda en la zona de la vega de Jaén; y allí estuve trece meses excavando en una parcela, y me encantó, me encantó esa fase de mi vida profesional. Y también he excavado en otros muchos yacimientos en Madrid y, por supuesto, el que nos atañe, que es el de la Estación de Metro de Ópera de Madrid, que me parece uno de los trabajos más interesantes que he hecho en toda mi carrera profesional, sin duda alguna.

-G.V. ¿Qué importancia otorgas a la empresa privada en la investigación arqueológica?

-E.P.C. Me parece que en los últimos 26 años, que es más o menos el período en que se llevan realizando actuaciones de tipo preventivo en Madrid, la aportación llevada a cabo por las empresas, en cuanto a la documentación e investigación del patrimonio histórico-arqueológico, creo que ha sido fundamental. Aquí entramos también en la ética o deontología profesional de la empresa o personas que se hayan dedicado a ésta actividad, que ha habido muchas. La deontología o ética profesional del arqueólogo que hace de manera sistemática intervenciones de este tipo sólo puede estar verificada por la Administración, que es la que te concede las autorizaciones y debe realizar una labor de inspección para contrastar el trabajo que se realiza y si se ajusta a las prescripciones técnicas dadas; también por la comunidad científica, y por la misma sociedad cuando los resultados e investigaciones trascienden a la ciudadanía.

En mi época de estudiante no existían yacimientos arqueológicos en la Comunidad de Madrid en los que los alumnos pudieran realizar prácticas de campo. Podías excavar en periodos vacacionales en los yacimientos que profesores de las universidades públicas madrileñas tenían en otras Comunidades Autónomas, o bien en el extranjero. La experiencia que hayas podido adquirir durante la fase de estudiante te sirve principalmente para cuestiones teórico-metodológicas, que tienes que adaptar cuando realizas el trabajo en tu entorno regional y te dedicas de manera profesional a esta disciplina.

-G.V. ¿Piensas que el futuro de la arqueología, debido a la disponibilidad del personal y los medios tecnológicos más cualificados se encuentra actualmente en manos de la empresa privada, por encima de Universidades y otras instituciones académicas?

-E.P.C. Los avances en cuanto a la aplicación de las nuevas tecnologías, nuevas técnicas de documentación y registro arqueológico como la fotogrametría, la realidad aumentada, digitalización, escaneo láser, etc, viene propiciada fundamentalmente como consecuencia de la iniciativa privada. Los centros de investigación y entidades públicas se adaptan más despacio, aunque con mayor facilidad ya que disponen de mayores recursos tanto económicos como humanos. No estoy de acuerdo en que se ejerza competencia desleal desde las universidades, administraciones o centros de investigación sufragados con dinero público.

-G.V. Volviendo al ámbito territorial de la Comunidad de Madrid, ¿cuáles consideras los trabajos de investigación más relevantes que se han realizado, o se hallan en curso actualmente?

-E.P.C. Ha habido muchísimos proyectos interesantísimos dentro de la Comunidad de Madrid en las últimas décadas. Las excavaciones en la Plaza de Oriente me parecen un proyecto completamente perdido en los años 90. Se acometió la excavación de un área privilegiada de conservación del recinto urbano medieval y moderno, podrían haberse hecho muchísimas cosas, y quedó en nada.

En territorio rústico, asociados a proyectos de

infraestructuras se han excavado importantísimos yacimientos. Otros grandes proyectos de infraestructuras, como el soterramiento de la M-30 o la ampliación de las pistas del aeropuerto de Barajas, en donde se documentaron yacimientos arqueológicos de distintas cronologías, así como yacimientos paleontológicos asociados a las terrazas de los ríos Manzanares y Jarama. Todos estos proyectos vinieron generados como consecuencia de una época de bonanza económica, con proyectos estrella como los señalados y desarrollos urbanísticos por toda la Comunidad. Se echó de menos durante todos estos años una política planificada de preservación e investigación del patrimonio desde las administraciones públicas.

-G.V. Sobre los restos del puente de Segovia primitivo que se hallaron, ¿se sabe algo acerca de su puesta en valor, tal y como decía que se iba a hacer?

-E.P.C. Yo no participé en dicho proyecto, pero creo que los restos asociados a las diferentes fases constructivas están almacenados en la campa que tiene el Ayuntamiento de Madrid en la Casa de Campo.

-G.V. Tradicionalmente se ha venido considerando que la romanización no fue particularmente intensa dentro de los límites administrativos de la Comunidad de Madrid, exceptuando casos excepcionales como las poblaciones de COMPLUTUM, Talamanca del Jarama, Titulcia o el de la aún ilocalizada MANTUA CARPETANORUM, ¿cuál es tu opinión acerca de esta cuestión?

-E.P.C. El panorama sobre la romanización en la Comunidad de Madrid está en continua evolución. Hemos pasado de una visión un tanto simplista con yacimientos únicamente en el entorno de las grandes vías de comunicación, a un panorama mucho más complejo que nos indica un grado de ocupación global, no solo vinculado a vías fluviales o de comunicación de segundo o tercer orden, sino a otras áreas con una riqueza de materias primas o pastos, como es el caso de la sierra. La romanización de nuestro territorio creo que queda patente a partir de mediados del siglo I d.C. Son numerosos los yacimientos documentados en los últimos años como consecuencia de proyectos de infraestructuras o urbanísticos, que representan esta visión del paisaje ocupando todo el territorio de referencia, ubicándose en zonas de sierra, presierra, campiña y vega.

-G.V. Pero antes de los romanos, en esta zona central de la Península Ibérica habitaba un pueblo celtibérico como es el de los Carpetanos. ¿No parece éste un pueblo especialmente poco estudiado?

-E.P.C. Yo creo que últimamente ya no. El Museo Arqueológico Regional tuvo una exposición hace pocos años y además editó una serie llamada Zona Arqueológica tratando el mundo carpetano, y se ha leído alguna tesis recientemente sobre este periodo, como es la realizada por mi amigo Jorge de Torres sobre estas sociedades en el valle medio del Tajo, también publicada por el MAR. Yo

creo que es un ámbito cultural que ha tenido bastantes estudios últimamente. No creo que esté ya tan olvidado como estaba antaño. Anteriormente quizá no despertaba tanto interés por la tipología de los restos que se documentaban. Eran mucho más llamativos restos romanos, medievales o modernos que tenían una vistosidad más grande que encontrarte fondos de cabañas de difícil interpretación.

-G.V. ¿Es quizá el yacimiento de La Gavia el más notable de los investigados en las cercanías de Madrid, pertenecientes a la cultura carpetana?

-E.P.C. Sin duda es uno de los más notables y de los que ha tenido una labor de excavación e investigación más importante. Una parte del yacimiento ya se había visto afectado parcialmente por el corredor del AVE a Sevilla, y con motivo del AVE a la frontera francesa, se procedió a su excavación de manera sistemática. Me parece una intervención bastante relevante desde el punto de vista metodológico, y más teniendo en cuenta todos los condicionantes que implica una obra de esas características en las que existe una presión brutal por parte de los promotores. En otros muchos casos, los promotores, públicos o privados, presionan para acometer ese tipo de intervenciones en un plazo corto de tiempo, y lo que menos importa es la documentación o los resultados científicos que se obtengan.

-G.V. Esta zona de La Gavia se encuentra en las inmediaciones del Parque Lineal del Manzanares y del Parque Regional del Sureste, que aunque son dos ámbitos con grados de protección distintos, comparten el mismo ámbito en la cuenca baja del Manzanares, ¿cuál ha sido tu vinculación con los mismos y cuáles serían sus elementos patrimoniales más destacados?

-E.P.C. El Parque del Sureste es muy amplio. Ocupa una parte importante del sur y sureste de la Comunidad de Madrid, desde San Fernando de Henares hasta Ciempozuelos. Son muchos los yacimientos que se han excavado en el ámbito del parque, las cuencas bajas de los ríos Manzanares y Jarama, con motivo de desarrollos urbanísticos o como consecuencia de la extracción de áridos. Durante unos años fui miembro de la Junta Rectora del Parque del Sureste en representación de asociaciones culturales, hasta que Esperanza Aguirre modificó la composición de la Junta Rectora y eliminó, entre ellos, la representación que yo hacía.

En cuanto al Parque Lineal del Manzanares me parece un ámbito de extraordinario valor patrimonial y hasta ahora poco valorado. Está muy antropizado y bastante degradado en los primeros kilómetros. Ahí estaba el vertedero de La China en el pasado, y la mayor parte de la vega del río está sobre escombros. A partir del antiguo puente de La Gavia -que, por cierto, lo destruyeron a raíz de todas las actuaciones de los AVEs-, hacia el sur está mucho menos antropizado el territorio. Y te sorprende las posibilidades que pudiera tener poner en valor el Real Canal del Manzanares, el cual está conservado desde la cuarta esclusa hasta su confluencia con el Jarama en Rivas-Vaciamadrid. Destacar a este respecto la labor de divulgación y estudio que realiza la Plataforma de Amigos del Real Canal del Manzanares y su portavoz Álvaro Bonet, englobada en Madrid Ciudadanía y Patrimonio, asociación de asociaciones a la cual pertenezco.

También destacaría, ya en la confluencia del Manzanares con el Jarama, el paredón yesífero que conforma el cerro Coberteras, la finca de Casa Eulogio y los antiguos areneros de Arriaga. Se trata de un paraje bellísimo, con unas panorámicas de las cuencas de los ríos extraordinarias, con yacimientos protohistóricos y con posiciones asociadas al Frente del Jarama durante la Guerra Civil. Se han mantenido en un magnífico estado de conservación por tratarse de una gran finca privada, únicamente alteradas por repoblaciones forestales, y por un incendio acontecido el pasado año que ha ocasionado graves alteraciones en la superficie de varios cerros.

-G.V. Has realizado investigaciones sobre la Edad del Hierro y Períodos Romano y Visigótico en yacimientos tan interesantes

como el de Los Palacios, en Villanueva del Pardillo donde excavasteis un "torcularium" romano; el yacimiento visigodo en el Arroyo Culebro, de Leganés, en Valdemoro, entre otros...¿podemos esperar la aparición de yacimientos similares en el casco histórico de Madrid?

-E.P.C. Yo creo que es bastante difícil, y si los encontramos lo que encontraremos serán vestigios mínimos que pueden hablarnos de ocupaciones, pero que probablemente estén afectados por todo el desarrollo urbanístico que ha tenido Madrid a lo largo de toda su historia.

-G.V. ¿Constituye la excavación arqueológica de la Plaza de Isabel II la actuación más importante en la que has participado dentro del caso urbano madrileño?

-E.P.C. Sin duda ninguna. Considero que no sólo se trata de una de las intervenciones más importantes a nivel personal, sino de las que se han realizado en el casco urbano de Madrid. Me parece que es muy difícil compaginar la protección del patrimonio y su divulgación con las obras de construcción de este tipo. El caso de la Plaza de Isabel II viene como consecuencia de un proyecto de implantación de ascensores en la estación de Metro, que luego se desarrolla y termina por ser un gran proyecto de transformación de toda la estación y de la propia plaza.

Me parece un caso único, en el que ha dado una conjunción de voluntades políticas e interés patrimonial, por parte de los promotores del proyecto, Metro de Madrid, por parte de la empresa adjudicataria de las obras, Sacyr, por parte de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid y también por la Dirección General de Planificación del Ayuntamiento de Madrid. Que de un proyecto ya cerrado, se puedan habilitar y destinar 200 m2 para crear un área museística permanente dentro de las instalaciones de METRO, me parece un caso completamente excepcional. Se trata del único museo en el suburbano a nivel europeo que alberga en su interior restos histórico-arqueológicos de este carácter, con elementos patrimoniales musealizados en su emplazamiento original.

-G.V. ¿Qué elementos patrimoniales se descubrieron e investigaron en las excavaciones?

-E.P.C. Pues tiene su evolución. Al estar dentro del recinto histórico de Madrid, y el mismo estar declarado Bien de Interés Cultural, es necesario realizar un seguimiento arqueológico durante la ejecución de las obras. Como primera prescripción por parte de la Dirección General de Patrimonio se indica que se haga un seguimiento arqueológico y una serie de catas en la superficie de la plaza antes de empezar a acometer las obras, con objeto, en este caso, de verificar o bien el trazado de la muralla cristiana de recinto amurallado de Madrid, o bien la ubicación de la torre de Alzapierna. Se determina realizar tres sondeos en la superficie, que por los estudios que habían realizado se ubican en el sector suroccidental de la plaza para ver si verificábamos algún tipo de estos restos. Hay que decir, ante todo, que la Plaza de Isabel II está afectada desde principios del siglo XX por las diferentes infraestructuras asociadas a METRO DE MADRID, como es el ramal de Príncipe Pío-Ópera, la estación de la línea 2, y la línea 5 de METRO DE MADRID. Y también por gran cantidad de infraestructuras de suministros, tanto de alcantarillado, de suministros eléctricos, telefónicos, etc. También destacaría la orografía que nos ha permitido conocer esta obra, verificando el barranco que conformaba el arroyo del Arenal. Se han realizado los hallazgos de la Fuente de los Caños del Peral, de la Alcantarilla principal que canalizaba las aguas del arroyo, y parte del viaje de agua de Amaniel y los restos del acueducto que se construye para salvar el barranco formado por éste.

En las catas arqueológicas previas realizadas en la superficie de la actual plaza no documentamos restos asociados al recinto amurallado de Madrid. En cuanto al seguimiento de las obras, en una primera fase de excavación nos encontramos diferentes fases de cimentación de la estatua de Isabel II.

Ante la posibilidad de que fueran restos asociados a la Torre de Alzapierna se hicieron analíticas específicas que desecharon tal posibilidad. El caso es que después de haber hecho la intervención y conocer la orografía de la plaza y del barranco que conforma el arroyo del Arenal, podemos afirmar que bien la torre se integró en el mismo recinto una vez que se realiza la ampliación del mismo, o bien quedaría fuera del ámbito que hemos investigado.

En cuanto a la fuente de los Caños del Peral, en el año 1990 se documenta una parte mínima como consecuencia de la excavación de un cuarto técnico para METRO; se hace un pozo sacatierras derivadas de la excavación de dicho cuarto, y como consecuencia se documenta parte del frontispicio de la fuente.

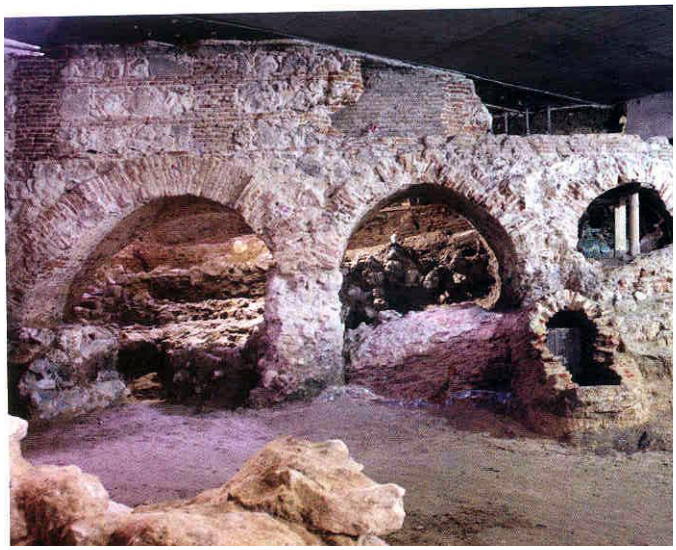
En la intervención realizada por nosotros se ha documentado prácticamente la fuente entera. Se ha excavado parte de su fachada en dos tramos, así como la galería de suministro que circulaba a espaldas de la fuente y suministraba agua a las piletas de los caños. No se pudo integrar la fuente en su extensión debido a la presencia de un cuarto de señalización de METRO y también por una existencia de una subestación eléctrica.

-G.V. ¿Qué condiciones impuso la Dirección General de Patrimonio a METRO DE MADRID para la conservación y musealización de los restos arqueológicos?

-E.P.C. Las condiciones que determina la Dirección General de Patrimonio es que se intente musealizar los restos hallados en su posición original. Esto implica que como los restos son de una envergadura significativa hay que sacarlos del lugar del hallazgo, acometer la obra de infraestructura prevista, como es la construcción de las losas de hormigón para los diferentes niveles de la estación reforzándolas en las zonas donde se ubicarían los elementos, para posteriormente volver a integrar los restos en el lugar del hallazgo.

Se realizó un proyecto de musealización por parte de los arquitectos Vicente Patón, recientemente fallecido, y Alberto Telleria. Se realizaron también una serie de paneles y varios audiovisuales a cargo del realizador Javier Trueba, que completaron el discurso expositivo. Finalmente, ha quedado expuesta la parte norte de la fuente de los Caños del Peral, documentada dentro del ámbito del proyecto. Se expone girada respecto a su orientación original, pero con las garantías de que si en un futuro se consigue integrarla con el resto de la fuente, pueda ser posible girarla de nuevo.

Respecto al acueducto del viaje de agua de Amaniel y la Alcantarilla del Arenal, se han expuesto las partes más representativas, adaptándose al espacio destinado por Metro para el recinto museístico.



Vista general del Acueducto de Amaniel en su ubicación original antes de ser seccionado y reubicado (Fuente: "La Plazuela de los Caños del Peral. Investigaciones arqueológicas en la estación de Ópera" Metro de Madrid, 2011)

-G.V. Una vez estudiados los restos hallados, ¿suponen los resultados de la investigación un importante incremento en el conocimiento de la historia de nuestra ciudad?

-E.P.C. Sin duda ninguna. Se ha podido investigar la Plazuela de los Caños del Peral y las infraestructuras hidráulicas asociadas a este espacio, sus momentos constructivos y desarrollo desde el siglo XVI al XX. Todos los restos excavados han sido contrastados con documentación de archivos (Palacio Real y

Archivo de la Villa). Se ha podido reconstruir la evolución de la configuración de la Plazuela, se ha podido explicar el desarrollo del encauzamiento de la alcantarilla del Arroyo del Arenal en sus diferentes fases, hemos verificado el momento de realización del acueducto del viaje de agua de Amaniel, que se fabrica a la vez que la ampliación del encauzamiento hacia la Puerta del Sol del arroyo del Arenal, adaptándose a la propia orografía del barranco.

Finalizamos la entrevista, agradeciendo a nuestro invitado su deferencia y amabilidad al describir pormenorizadamente su extraordinaria labor profesional, y sobre todo su honestidad al manifestar opiniones y puntos de vista críticos que no siempre se ajustan al punto de vista oficial, esperando que éste constituya un punto de inicio de fluidas colaboraciones que humanamente nos enriquezcan recíprocamente.

Parte del equipo de Redacción de LA GATERA DE LA VILLA con su invitado, el arqueólogo D. Eduardo Penedo Cobo (segundo por la izquierda).

PARA SABER MÁS

Podéis consultar algunos de los trabajos arqueológicos, artículos, ensayos y obras colectivas de nuestro entrevistado en el siguiente enlace:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=537922

Imagen actual del Acueducto de Amaniel tras ser "recortado" y reubicado, en el actual Museo de los Caños del Peral.

Parte de la Fuente de los Caños del Peral en su emplazamiento original, antes de su desmontaje y reubicación

El mismo remate norte de la Fuente de los Caños del Peral, de 4 metros de longitud, tras ser desmontado, reubicado y vuelto a montar y restaurar en el actual Museo de la Fuente de los Caños del Peral, mientras 30 metros de la misma fuente quedan fuera de la vista del público a la espera de la materialización de un posible proyecto de reconstrucción integral (Fuente de las tres imágenes: "La Plazuela de los Caños del Peral. Investigaciones arqueológicas en la estación de Ópera" Metro de Madrid, 2011)

El (otro) viaje de Sally

Texto y portada:
Juan Pedro Esteve García

En la portada de este artículo, lo que pudo ser perfectamente una escena familiar de un día cualquiera de 1961 en el inicio de la carretera de Madrid a Extremadura. La pequeña Sally escruta el recorrido de la etapa siguiente, mientras su padre observa con el objetivo de la cámara unos rascacielos terminados hacía muy poco. En el coche aguardan la madre Joyce y la hermana Karen.

Unos dicen que son los tres primeros años, otros dicen que son los siete, otros dicen que son los diez, pero hay un cierto consenso entre psicólogos y educadores de que lo que observe y viva una persona en su infancia le llevará por unos caminos u otros en su vida adulta. No todos, pero muchos de los que desde esos años estén acostumbrados a participar de cosas extraordinarias, emprenderán caminos extraordinarios.

Una hazaña que tuvo cierta repercusión en la Francia de 1956 fue un viaje de 13000 kilómetros realizado en automóvil por dos periodistas de la publicación *Paris Match*, a lo largo de la entonces Unión Soviética, por carreteras cuya calidad estaba a años luz de las actuales, con gasolineras que suministraban un combustible de mucho peor refinado que el que necesitaba el Simca del viaje y a través de unos países que acababan de salir de la era del brutal Stalin y no habían visto a un extranjero en muchos años. El viaje fue autorizado por las nuevas autoridades de Kruschev, que querían mejorar un poco la idea que se tenía de la URSS en Occidente, y al volante del Simca fueron Dominique Lapierre y Jean Pierre Pedrazzini. El primero de ellos luego alcanzó fama internacional como escritor de best-sellers, y el segundo moriría poco después en otro viaje, en el que cubrió la revolución húngara contra las tropas rusas.

Los sucesos de Hungría hicieron que el viaje a la URSS del Paris Match cayera en el olvido, aunque fue recuperado por Lapierre en un libro, con el título, *Érase una vez la URSS*, ya en el año 2006. Como se dijo entonces, lo que había sido concebido como un relato de viajes resucitó como un libro de historia.

Años después, entre 1960 y 1961, apareció por las carreteras de Europa Occidental y Central -que tampoco ofrecían las comodidades de ahora- otro coche en el que también viajaba alguien fuera de lo corriente. No hubo eco alguno de su paso en la prensa, pues no eran reporteros quienes lo ocupaban, pero desde luego era una expedición a la altura de la de Lapierre. A lo largo de unos meses entre esos dos años se pudo ver a este automóvil de la firma germana Borgward, hoy desaparecida, arriba y abajo por multitud de lugares transportando a un matrimonio llegado de California y dispuesto a ofrecer a sus dos hijas una experiencia que les abriera los ojos al mundo tanto o más que cualquier libro de la escuela o reportaje de la televisión. Este viaje cubrió Holanda (llegaron por el puerto de Rotterdam), Alemania (República Federal), Francia, Italia, Austria, Dinamarca, Noruega (patria ancestral de parte de la famila), Eslovenia (entonces integrada en la Federación Yugoslava) y España. Para el padre, Dale Ride, fue un reencuentro con el Viejo Continente en el que había combatido durante la Segunda Guerra Mundial. Para la madre, Joyce, y para las dos hijas, Sally y Karen, fue un aluvión de descubrimientos.

Tres datos breves, pero imprescindibles para comprender mejor esta historia: Primero, que el director de la escuela donde estudiaban las dos niñas fue el primero en autorizar que las pequeñas se des-escolarizaran durante unos meses, pues el viaje iba a ser el complemento ideal para las lecciones, no una interferencia con ellas. Segundo, que el ex-soldado Dale, ahora convertido en un pacífico cabeza de familia, ayudaba al Departamento de Estado (equivalente al Ministerio de Exteriores español) a alojar a personal extranjero que anduviera de paso, por lo que Karen y Sally se criaron, aunque no hubiera existido este viaje, viendo que existía vida al otro lado del "charco" y gente con idiomas, arquitecturas, monedas y costumbres tan desconocidos para el americano medio como si fueran de otros planetas. Y tercero, que a pesar que los dos vástagos del matrimonio eran chicas, se las educó desde el principio lejos de la mentalidad segregacionista y sexista que perduraba en 1960 en muchos lugares.

El periplo de los Ride y de *Borgy*, nombre

La protagonista de nuestra historia, algunos años más crecidita, y cuando ya viajaba en "cacharros" que iban a 28000 kilómetros por hora en vez de a 120. Foto: NASA.

cariñoso que pusieron al coche, por territorio español, cubrió, en líneas generales, la carretera costera 340 de Barcelona a Cádiz, parte de la "Ruta de la Plata" de Sevilla a Extremadura, gran parte del trazado de la Nacional V, y la Nacional II en su totalidad. Una de las hijas, Sally, se destacó enseguida como una gran copiloto, a pesar de sus solamente nueve años de edad, siempre andaba guiando a los otros pendiente del mapa de carreteras. Digamos que fue, adelantando acontecimientos, una buena "especialista de misión".

El viaje llegó a su fin, y el mismo barco que trajo a los cuatro viajeros se los volvió a llevar a América. Pasaron los años. Karen llegó a sacerdotisa de la Iglesia Presbiteriana, algo que al paisanaje que se debió encontrar por la Nacional V tiempo atrás le habría parecido poco menos que una herejía obra del demonio. Sally fue también otra adelantada a su tiempo. Niña prodigio que combinó unos excelentes estudios de Astrofísica con una prometedora carrera en el tenis que estuvo a punto de haberla llevado al circuito de la competición profesional.

En 1978 llegó el momento de la verdad, en el que Sally inició su otro gran viaje. La NASA buscaba personal para un nuevo proyecto: la Lanzadera Espacial. Si la década de 1960 había sido la de la conquista del espacio, la de 1980 iba a ser la de la democratización del espacio. Frente al escaso espacio disponible en las cápsulas Gemini o Apolo (a las que no debemos sin embargo restar su mérito), las nuevas naves reutilizables podían llevar hasta 7 personas: Piloto, copiloto y varios "especialistas de misión" o "especialistas de carga". Sería posible lanzar una nave al mes, que a su vez transportara uno o varios satélites. Iba a ser una época formidable de cuyas rentas seguimos viviendo incluso en nuestros días: los

localizadores que llevamos encima hasta en los teléfonos, la información meteorológica en tiempo real, la infinidad de canales de TV por antena parabólica, la experiencia acumulada en horas y horas de experimentos en condiciones de ausencia de peso...

La Lanzadera iba a abrir las puertas del espacio al personal civil y a las universidades. Habría misiones con contenido militar, pero ya no solamente iban a subir a las naves aguerridos pilotos de la Fuerza Aérea o de la Armada, sino que los científicos, como especialistas de misión o carga, tendrían un laboratorio en órbita donde probar infinidad de dispositivos o escudriñar la Tierra desde ángulos imposibles en otras circunstancias. La promoción de astronautas que se iba a seleccionar en 1978 iba a ser radicalmente distinta a las anteriores por todo eso y más. La legislación americana había avanzado enormemente en temas de derechos civiles, y las restricciones que existían a la entrada de las mujeres en determinados puestos de la Administración y de las Fuerzas Armadas se iban derrumbando una tras otra. La NASA tampoco se quedó atrás, y anunció que eran bienvenidos candidatos de ambos sexos.

-A la oferta de empleo se presentaron 8079 solicitudes.

-En la criba final fueron seleccionadas 35 personas en las que había desde militares a la usanza de las viejas misiones a civiles doctorados de multitud de carreras.

-De ellas, 6 eran mujeres. Todas ellas de un currículum brillante, como la recordada Judy Resnik, desaparecida prematuramente en la explosión de 1986, o la inquieta Kathy Sullivan, digna sucesora del profesor Piccard, pues ha llegado muy arriba, pero también muy abajo, con amplia experiencia en investigación oceánica (Es la actual cabeza de la NOAA, equivalente a la Agencia Estatal de Meteorología de España)

-De ellas, Sally Ride fue la que voló primero, en la misión STS-7 del verano de 1983, de la que estos días estamos cumpliendo los 33 años. Pudo haber pasado a la historia solamente por ser la primera mujer del mundo occidental en volar al espacio, que ya fue un logro, pero consiguió mucho más. Colaboró en el diseño y manejo del brazo robótico canadiense que portaban las lanzaderas. Colaboró en comisiones de investigación de accidentes. Hizo importantes análisis sobre la estrategia que debería seguir la NASA en las siguientes décadas. Y sobre la reducción de armamentos en la etapa final de la Guerra Fría.

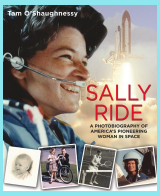
Murió en 2012, pero ha dejado un legado importantísimo: un proyecto de extensión universitaria de la UCSD (Universidad de San Diego, California) destinado a fomentar el interés por las ciencias y la ingeniería entre los americanos (y especialmente las americanas) desde su más tierna infancia.

Gran parte de ese camino se estaba empezando a andar, en un Borgward que recorría Europa, en 1961. La ruta que llevaba a Cabo Cañaveral pasó por los campos de Castilla.

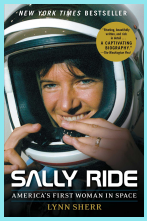
El fin de todo un icono del siglo XX. La lanzadera Endeavour sobrevuela la costa de California a lomos de un Boeing 747 en su viaje de despedida, en septiembre de 2012. Foto: Jim Ross / NASA.

LECTURAS PARA EL VERANO

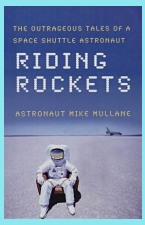
-Érase una vez la URSS, de Dominique Lapierre (Edit. Planeta). Crónica del viaje de Lapierre y Pedrazzini por tierras rusas en 1956, que permite hacernos una idea de cómo debieron ser algunos aspectos de la travesía de la familia Ride por España en 1960-61. Ambos países estaban inmersos en períodos dictatoriales, ver un coche de matrícula extranjera era cualquier cosa menos común, y el desarrollo tecnológico de sus redes de carreteras estaba muy por debajo del de, por ejemplo, Alemania o Francia.



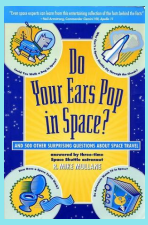
-Sally Ride: A Photobiography of America's Pioneering Woman in Space, de Tam O'Shaughnessy (Edit. Roaring Brook Press). Esta biografía fue posible gracias a dos cosas: a la afición de Sally por archivar y ordenar todo tipo de fotos y documentos de los sitios por donde fue pasando, desde su infancia a su etapa post-NASA, y a la redacción de los textos por la doctora O´Shaughnessy, la persona que mejor llegó a conocer a una persona tan compleja.



-Sally Ride: America's First Woman in Space, de Lynn Sherr (Edit. Thorndike Press). Puede considerarse el texto de referencia sobre la vida de Sally Ride y es extensísimo debido a la gran tarea investigadora de Sherr, periodista que cubrió gran parte de la actividad de la NASA en la época de las lanzaderas. Es un libro imprescindible, no solo para los incondicionales del programa espacial, sino para las personas (sean mujeres u hombres) que quieran saber "de qué va" realmente lo del feminismo. Tanto Sherr como Ride han sido grandes feministas, pero en serio, muy lejos de interpretaciones un tanto folclóricas o cutres de esta doctrina que hemos visto en los últimos años en otros países.



-Riding Rockets: The Outrageous Tales of a Space Shuttle Astronaut, de Mike Mullane (Edit. Scribner). El coronel Mullane es un personaje singular que ha sido testigo de algunos de los episodios clave del siglo XX desde su trastienda. Excombatiente del Vietnam, hijo él mismo de otro militar de la Segunda Guerra, Mullane es otro miembro del "grupo de los 35" que seleccionó la NASA en 1978 para el proyecto de las lanzaderas. Escéptico al principio ante la entrada de los "post-doctorados" y los civiles en general en el programa espacial, fue "redimido" de este "pecado original" por años de convivencia con estos nuevos amigos. El libro ofrece una lectura gamberra e incorrecta, pero necesaria, de la NASA de esos años. Los astronautas (y los políticos que les dan órdenes) no se nos presentan como los superhombres que enseñaba la propaganda de la era de Neil Armstrong, sino como son en realidad, con los virtudes, las dudas y los defectos de cualquier otro colectivo humano.



-Do Your Ears Pop in Space? And 500 Other Surprising Questions About Space Travel. Del mismo coronel Mullane del libro anterior (Edit. John Wiley & Sons). Es un libro que en principio tiene una apariencia de estar destinado al público juvenil, pero que puede ser la perfecta "puerta de entrada" al mundo de la exploración espacial para todos aquellos curiosos de la edad que sea, que quieran informarse un poco de estos temas, o incluso para redactores de los periódicos o televisiones que no quieran engendrar los gazapos que se cuelan a veces en las noticias que tengan que ver con satélites, sondas, lanzaderas o similares.

-Judith Resnik: Challenger Astronaut, de Joanne Bernstein y otros (Edit. Dutton). La vida de Judith Resnik, una de las personas más carismáticas del grupo de los 35, abarcó muy pocos años, desde 1949 hasta su muerte en el accidente de la lanzadera *Challenger* de 1986. No existe, por tanto, una biografía tan detallada como las de Sally Ride, pero conocemos cosas de ella tanto por este libro (centrado en su vida pre-NASA) como por las menciones que hace Mullane en los suyos. Era una mujer de una impresionante belleza y persona renacentista, de una inteligencia poco común, que aparte de sus conocimientos de ingeniería tenía inquietudes, por ejemplo, por el piano, y que de haber sobrevivido habría sin duda desarrollado una larga carrera tanto en el espacio como en otros campos, tan provechosa como la de sus colegas Ride y Sullivan.

La verbena de mi barrio

Coplas del domingo (chamberileras)

(C) 2016 Eduardo Valero García (GARCIVAL) - HUM 016-010 ILUST

Copla: Antonio Casero
Ilustración: Eduardo Valero

Don Antonio Casero fue teniente de alcalde de Chamberí y en más de una ocasión centró las historias de sus coplas en ese barrio.

La que hoy ofrece Eduardo Valero cumplirá en el mes de julio cien años. La escribe Casero para la edición del *Heraldo de Madrid* del domingo 16 de julio de 1916, coincidiendo con la festividad de la Virgen del Carmen y su verbena. Un rápido esbozo muestra la fisonomía de la iglesia de Santa Teresa y Santa Isabel, tal y como era en aquel año. Copla graciosa por las expresiones castizas que se utilizan; triste por lo que evoca; interesante por la descripción que hace entorno a la verbena y el barrio.

Eduardo Valero la dedica a todos los madrileños (ellas y ellos); a los que siguen estando y a los que ya no están; al emblemático barrio y a sus padres, que en él vivieron.

¿Que adonde va el señor Pepe?
Donde no vas tú, babieca;
a pasear sus achaques,
a recorrer la verbena,
a soplarme, donde l´haiga,
una de limoná fresca,
y quien dice una, dice,
si viene a mano, cuarenta;
a ver pasar a las mozas,
que ca día son más güenas.
¡Ahora que ya es uno viejo
son más hermosas las hembras!
A decirlas que aun hay frases
escogidas, dos lindezas,
que, aunque son flores marchitas,
se traen aroma, ¿t'enteras?
Voy donde me están llamando
las campanas de la iglesia.
¿No te llega, al corazón
su repicar a verbena?
¿No te dice su sonido
algo así como: so pelma,
¿no sabes que este es tu barrio
y está el barrio c'arde en fiestas?
Voy a dedicar la noche
al recuerdo de otras épocas,
que no serían muy malas
cuando a gusto se recuerdan;
voy a vivir de ilusiones
lo que de vida me queda;
voy a recorrer el barrio,
a pasar por sus callejas
por donde pasé de mozo,
por las ventanas aquellas
donde hubo amores y celos,
alegrías y pendencias;
a escuchar los mismos sones
flamencos de las vihuelas,
las mismas coplas castizas
de Silverio y de Juan Breva;
voy a respirar mi ambiente;
¡no tengo más que una pena!
Que vengo solo, mu solo,
porque me falta mi vieja.
La mujer de mis amores,
mi moza chamberilera;
aquel lucero del alba,
aquel sol de mi existencia;
la que peleó conmigo
en esta ruda pelea
del vivir; la que alegraba
con su alegría mis penas,
la que me enseñó a querer;
la que en las noches como esta
lucía su pañolón
como nadie lo luciera.

Anda y dale, campanero,
y repica cuanto quieras
pa que llegue, a todas partes
tu repicar a verbena;
suenen las alegres notas
del schotis y la habanera
pa que rindan culto al baile
madrileño las parejas;
Chamberí luce sus galas,
mi barrio está c'arde en fiestas,
mis ilusiones reviven;
no tengo más que una pena:
que vengo solo, mu solo,
porque me falta mi vieja,
la mujer de mis amores,
mi moza chamberilera.

Antonio CASERO

Conoce más sobre Antonio Casero:
http://goo.gl/bFm621

Coplas del domingo en Historia Urbana de Madrid:
http://goo.gl/35IL6t

NOTA:

El primitivo barrio de Chamberí fue fundado a principios del siglo XVIII, para rememorar el matrimonio de Felipe V con María Luisa, hija del rey Víctor Amadeo de Saboya.

El Ayuntamiento madrileño dio al nuevo barrio el nombre de Chamberí, que era una deformación del nombre de la capital de Saboya, Chambéry.

El desarrollo del barrio, y más tarde distrito, fue lento hasta la llegada del tranvía en 1870; a partir de entonces el crecimiento de la población del distrito cobró un notable incremento.

Lo breve, si bueno, 47 veces bueno

Los amantes de la lectura disponen para este verano no solamente de extensos volúmenes, o de platos más ligeros como esta revista, sino que además tienen a su alcance un amplio surtido de postres, tentempiés y frutos secos con los que saciar su curiosidad.

Los amigos del Grupo Andén son ya unos viejos conocidos nuestros, pero no por ello está de más recordar su existencia a nuestros lectores. Grupo Andén es una iniciativa de difusión cultural que surgió en el año 2011, y aparte de su actividad más conocida (la revista digital *Cuentos para el Andén* de relatos y otros contenidos breves) organiza concursos y talleres de literatura y fotografía para fomentar la cantera nacional de talentos de estas disciplinas.

La aventura editorial de esta revista ya va por su viaje número 47, y se puede tener más información sobre ella en la página web:

http://www.grupoanden.com/cuentosparaelanden/

O en la cuenta de Twitter

@cuentosanden

Las Casas de los Lujanes

Noticias sobre sus primeros ocupantes

Texto y fotografías: José Manuel Castellanos Oñate

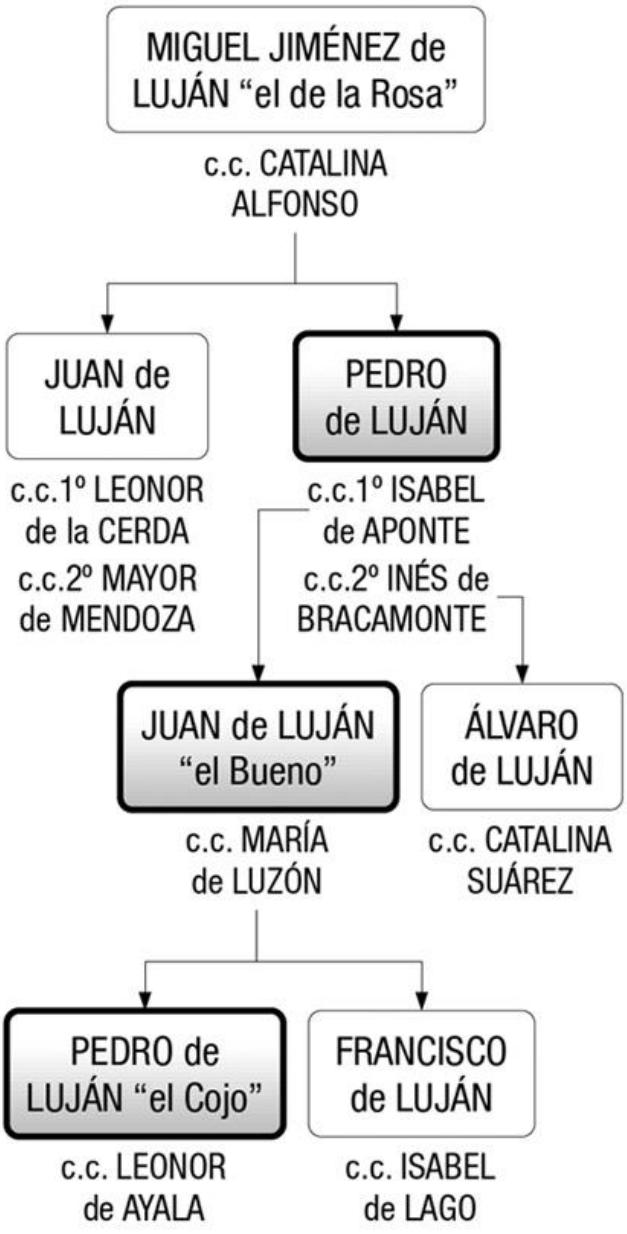
Las casas y torre de los Lujanes, en la antigua plaza de San Salvador, hoy de la Villa, son el principal referente de la arquitectura civil madrileña de época medieval, pues su conjunto constituye la única casa-palacio del siglo XV que se conserva en Madrid.

Las casas de los Ocaña

En la mitad norte de su solar (aproximadamente, número 2 actual de la plaza) se alzaban a principios de dicho siglo las casas antiguas del linaje Ocaña, con bodegas y horno, que lindaban con casas de los herederos de Diego Díaz y con casas de Pedro de Vargas (al que no creemos miembro de ninguna rama principal de los Vargas): su propietario era Gonzalo García de Ocaña, contador mayor y escribano de cámara de Juan II. En 1442, Gonzalo recibió de Pedro Briones, camarero real, 187.664 maravedís para pagar con ellos a Pedro de Luján, también camarero del rey, *"çierta plata e ciertas doblas de veynte en dobla cada una e otras cosas de la mi cámara que están enpeñadas por mi mandado"*. Pasaron los años, y en la segunda mitad de 1449 falleció Gonzalo sin haber llegado a satisfacer el pago. A consecuencia de ello, el Consejo Real ordenó el 20 de enero de 1450 que se ejecutara la deuda embargando y subastando públicamente los bienes de Gonzalo.

Blanca García, viuda de Gonzalo, se acogió entonces al denominado "privilegio de viudas y huérfanos", y pidió que fuera el alcalde ordinario de Madrid quien viera el caso; entre otras cosas, argumentaba que la mitad de esas casas eran suyas, pues habían sido adquiridas durante su matrimonio con el contador.

Su petición no prosperó y fue finalmente Juan Mosquera, alguacil real y juez ejecutor, quien se encargó del proceso. La subasta comenzó el 25 de febrero; Fernando, portero del concejo,



Árbol genealógico de los miembros del linaje Luján que se mencionan en el artículo. Con línea gruesa y sombreados, los pertenecientes al mayorazgo de San Salvador.

Casas principales del mayorazgo de San Salvador, en la plaza de la Villa.

pregonó por tres veces en la plaza de San Salvador: "*¿Quién quisiere comprar unas casas con sus bodegas e horno (...) que son de Gonçalo Garçía de Ocaña, regidor que fue en esta dicha villa, que son a la collaçión de la yglesia de Sant Saluador de la dicha Madrid? Venga aquí e vendérgelas han*". El pregón se repitió los nueve días siguientes, alternando la plaza de San Salvador con la del Arrabal, hoy Plaza Mayor (nombrada "plaza del mercado" y "plaza de la Puerta de Guadalajara" en estos documentos), para que así quedaran informados tanto los vecinos de la villa como los del arrabal.

Tras una puja inicial de 100.000 maravedís, entraron en la licitación dos hombres de Pedro de Luján: Juan Vázquez de Ávila, procurador y mayordomo suyo, y Diego Hernández Maderuelo, hombre que vivía de continuo con él, que elevaron la oferta hasta 181.000 maravedís, cantidad en la que fue rematada finalmente la subasta. De esos maravedís, el alguacil Mosquera reservó 18.100 para la alcabala y 7.900 para los derechos de escribanos y pregonero, y dejó los 155.000 restantes para pago parcial de la deuda. Fernando García de Ocaña, hijo primogénito de Gonzalo, se quejó amargamente de que se habían rematado por menos de la mitad de lo que valían, y advirtió que serían ellos los responsables "*sy sobresto se recresçieren muertes o ferydas de omes o escuderos o males o dapños e otros inconuenientes qualesquier*". El 23 de marzo se ordenó que los 32.664 maravedís que faltaban para completar el monto total de la deuda, más otros 8.040 de costas, fueran ejecutados en los restantes bienes de Gonzalo, entre ellos diversas heredades en Leganés, Butarque, Meaques de Arriba, Carabanchel de Suso y la Piqueña.

Los Luján tomaron posesión efectiva de las casas el 27 de abril, representados por su procurador Juan Vázquez, el cual realizó la ceremonia protocolaria en los casos de cambio de propiedad: el alguacil le cogió de la mano "*e púsolo dentro en las dichas casas; et*

Casas de la plaza de la Villa: escudo de armas en la portada principal, sobre el dintel adovelado.

Palomero y Pozuela (hoy Pozuelo del Rey), regidor del concejo de la villa, y juez mayor y repartidor fiscal de las comunidades judías de Castilla. Casó dos veces, la primera con Isabel de Aponte, hija de Juan de Aponte, señor de Monreal, y la segunda con Inés de Mendoza, hija de Álvaro Dávila y Juana de Bracamonte, señores de Peñaranda y Fuentedelsol.

En 1449, un año antes de este embargo y subasta, fallecía el maestresala Juan de Luján, hermano mayor de Pedro; había casado dos veces, primero con Leonor de la Cerda y luego con Mayor de Mendoza, pero en ninguno de los dos matrimonios tuvo hijos. Vivía en las casas familiares de San Andrés, construidas por su padre Miguel Jiménez de Luján, y seguramente las primeras que este linaje tuvo en la villa; estaban contiguas a la iglesia, y con el tiempo se convertirían en palacio de los Condes de Paredes y, ya en la actualidad, en Museo de los Orígenes. Muriendo Juan sin sucesión, dejó en herencia estas casas suyas de San Andrés a su sobrino Juan de Luján, el Bueno, hijo primogénito de Pedro de Luján e Isabel de Aponte. Creemos que Juan pudo muy bien trasladarse a ellas en ese momento, pues su padre todavía no se había hecho con las de San Salvador.

luego el dicho Juan Vasques dixo que con voluntad que auía de aprehender e ganar la dicha posesión de las dichas casas e bodegas e forno, (...) entró en las dichas casas, e echó fuera dellas syn fuerza e syn violencia alguna a las personas que ende estauan, et asy echadas fuera çerró e abrió las puertas de la dicha casa. Et así quedó el dicho Juan Vasques en la tenençia corporal e posesión pacífica de las dichas casas e bodega e forno syn perturbación nin contradicción de persona alguna". Blanca García, viuda de Gonzalo, y sus hijos, pasaron a vivir a la colación de Santa María, sin que haya quedado constancia del lugar exacto.

El mayorazgo de San Salvador.

De esta manera pasaron el 27 de abril de 1450 las casas de los Ocaña a poder del camarero Pedro de Luján, que las convertiría a partir de ese momento en morada principal de la casa de San Salvador del linaje Luján, uno de los más poderosos de Madrid. Pedro, hijo de Miguel Jiménez de Luján, el de la Rosa, y Catalina Alfonso, fue también señor de

Así pues, a partir de 1450, con el Bueno viviendo ya en San Andrés, su padre Pedro de Luján comenzaría la reforma y ampliación de las nuevas casas de San Salvador, en la que se incluiría la edificación de la famosa torre fuerte; pudo haber sido ésta una de las primeras de la villa, pues la otra emblemática, la de Pedro de Castilla, con pasadizo volado a San Andrés y *"puerta leuadisa a su casa donde byue*", no se construyó hasta la década de 1490. Viendo cercana su muerte, Pedro de Luján otorgó testamento el 31 de diciembre de 1472, fundando mayorazgo por mejora del

Patio renacentista del Museo de los Orígenes: escudo de armas, ya muy deteriorado, en el medallón de uno de los capiteles.

tercio y quinto de sus bienes a favor de su primogénito Juan de Luján, el Bueno, y vinculando en él estas casas de San Salvador, que seguían contiguas por un lado a casas de los herederos de Diego Díaz, pero que por el otro lindaban ahora con casas de los herederos de Mencía de Toledo, hija del contador real Alonso Álvarez, señor del linaje de los Toledo.

Es prácticamente seguro que Juan de Luján, el Bueno, tanto en estas dos décadas transcurridas entre 1450 y 1472, como en lo restante de su vida, continuara residiendo en sus casas de San Andrés, pues está documentado que allí moraba cuando murió y que en 1518 todavía habitaba en ellas su viuda María de Luzón, hija de Pedro de Luzón y María Palomeque. Juan testó el 21 de diciembre de 1499, fundando dos mayorazgos: uno por mejora del tercio de sus bienes en favor de su primogénito Pedro, en el que se vinculaban las casas de San Salvador, y otro por mejora del quinto para su hijo Francisco, que incluía las casas de San Andrés. Es especialmente interesante este testamento, pues su texto confirma lo dicho sobre el lugar de residencia de Juan de Luján, el Bueno: *"estas nuestras casas principales en que nos moramos en esta villa junto con la iglesia de San Andrés"*, además de informarnos de que en ese último año del siglo XV ya estaba construida la torre de las casas de San Salvador y de que la mitad meridional del solar (número 3 de la plaza actual) ya pertenecía a su hermano de padre Álvaro de Luján, hijo de Pedro y su segunda esposa, Inés de Mendoza: *"sus casas principales que él* (se refiere a su padre Pedro de Luján) *havía en que morava en esta villa con su torre e edificios que son en la colación de San Salvador, en linde de casas de Alvaro de Luxán, mi hermano, e las calles públicas"*.

Tanto en las casas de la plaza de la Villa, del mayorazgo de San Salvador, como en el patio renacentista del Museo de los Orígenes, resto conservado de la casa original de San Andrés, puede verse todavía el escudo de armas que identificó al linaje tras el matrimonio de Pedro de Luján con su primera esposa Isabel de Aponte: cuatro cuarteles, con faja en el primero y cuarto y un pedazo de muro en el segundo y tercero, correspondientes al linaje Luján; y, alrededor, una orla con catorce castillos, cada uno sobre tres arcos de puente, propios del linaje Aponte.

FUENTES CONSULTADAS

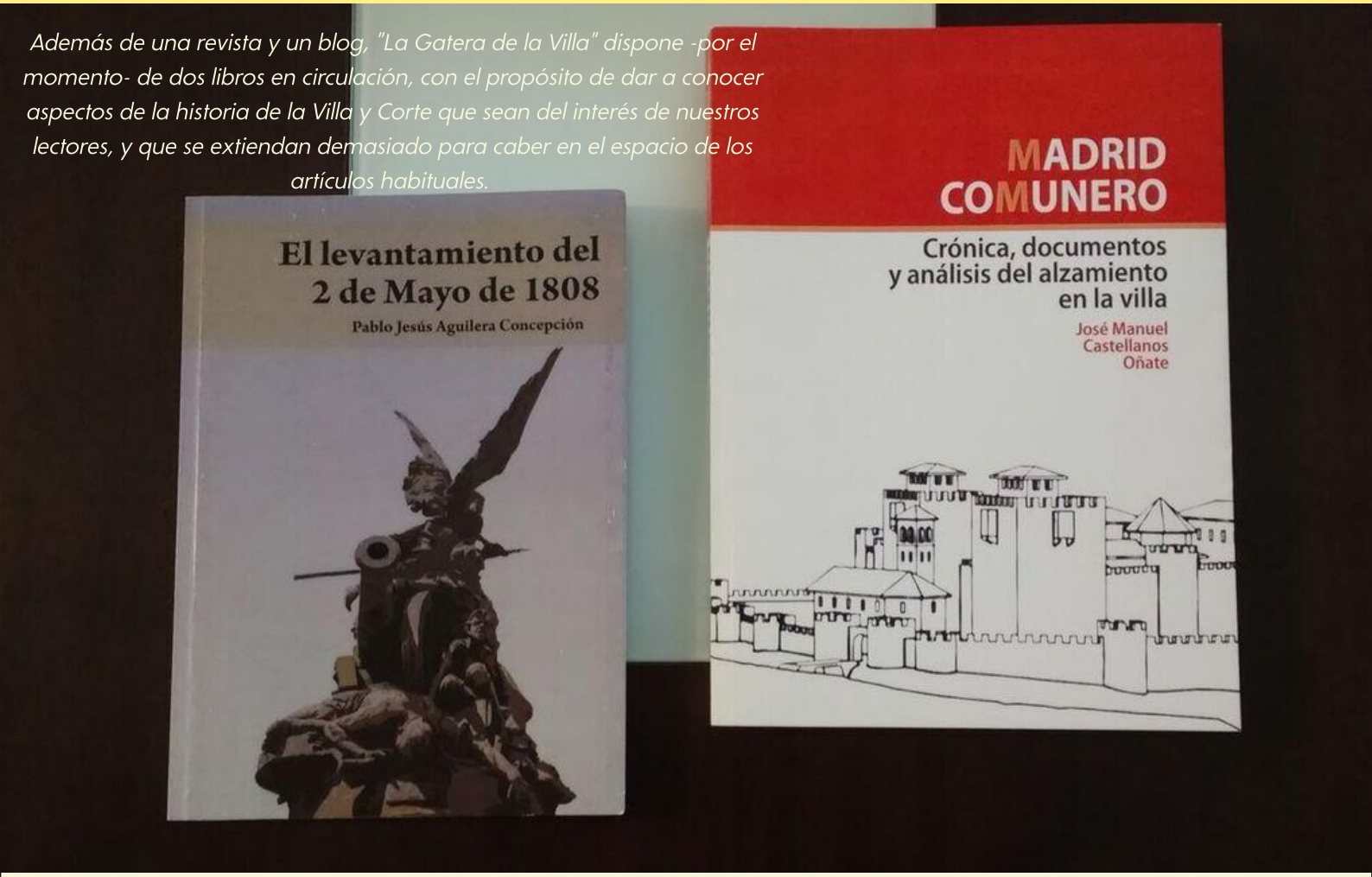
- *1450: Embargo y subasta de las casas y propiedades de Gonzalo García de Ocaña; va incluido su testamento de 11 de abril de 1449. Archivo General de la Administración, caja n° 8115.*
- *1472, 31 de diciembre: Testamento de Pedro de Luján. AGA, sign. 8115.*
- *1499, 21 de diciembre: Testamento de Juan de Luján, el Bueno. Real Academia de la Historia, M-62, f°106-110v.*

(La transcripción de estos tres primeros documentos se recoge en LUJÁN ÁLVAREZ, Emilio, Luján. Historia de un Linaje Madrileño, Editorial La Rana, Madrid, 2011.)

- *1518: Plano de las casas de Pedro Laso y María de Luzón en Madrid, junto a la muralla y puerta de Moros. Archivo General de Simancas, MPD, 12,219.*

Los libros de La Gatera de la Villa

Además de una revista y un blog, "La Gatera de la Villa" dispone -por el momento- de dos libros en circulación, con el propósito de dar a conocer aspectos de la historia de la Villa y Corte que sean del interés de nuestros lectores, y que se extiendan demasiado para caber en el espacio de los artículos habituales.



1. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808

(Pablo Jesús Aguilera Concepción)

Una historia que creemos conocer pero que quizás deparará más de una sorpresa al lector.

¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada? ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían y contra quiénes se estaban enfrentando?

¿Tenemos una idea clara de lo qué sucedido aquella mañana en el Parque de Monteleon? ¿Cuántos militares se unieron al pueblo en su lucha contra los franceses?

¿Fue Manuela Malasaña la heroina que nos han descrito?

¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

El libro intenta despejar estos interrogantes y muchas otras cuestiones a través de testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.

2. MADRID COMUNERO

(José Manuel Castellanos Oñate)

El conocido medievalista José Manuel Castellanos Oñate hace en esta obra una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuándolo con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

Ambos libros pueden adquirirse en "La Librería" (C/ Mayor, 80, Madrid) o a través de nuestra web www.gateravilla.es

El libro "El levantamiento del 2 de mayo de 1808" se encuentra además disponible en formato electrónico en la plataforma Bubok:

www.bubok.es/libros/224776/Ellevantamiento-del-2-de-mayo-de-1808